

Astrid

Arturo Rodríguez Fernández

Arturo R. F.

Astrid

¡Los niños salvarán al mundo!



Capítulo 1

A S T R I D

ASTRID ES UNA DE DOS NOVELAS ESCRITAS POR MÍ DONDE LOS NIÑOS SON LOS PRINCIPALES PROTAGONISTAS, NIÑAS Y NIÑOS APRENDEN CÓMO TENER SÚPER PODERES GRACIAS A VARIOS ADULTOS QUE LES ENSEÑAN, TENIENDO A UN JEFE EXTRATERRESTRE QUE HA VENIDO A DAR AYUDA A LA HUMANIDAD.

PERO...

ESTO HA SIDO COMO UNA COINCIDENCIA, PUES ES VERDAD QUE LAS NIÑAS Y NIÑOS PUEDEN ADQUIRIR UN PODER (DEL CUAL NO PUEDO HABLAR ABIERTAMENTE PUES EXISTEN DERECHOS DE AUTOR). EL PROYECTO COMENZÓ HACE TREINTA AÑOS EN MÉXICO Y YA HOY EXISTEN MILES DE NIÑOS QUE CUENTAN CON UNA HABILIDAD EXTRAORDINARIA, REAL, VERDADERA, ¡SIN TRUCOS!

ACTUALIZACIÓN...

YA ME HE CONVERTIDO EN INSTRUCTOR, YA ES UNA REALIDAD LO QUE DESCRIBO EN MI NOVELA, PUES LES HE AYUDADO A CUATRO NIÑOS A DESARROLLAR UN SÚPER PODER, SOLO COMIENZA PERO YA PUEDEN VER CON LOS OJOS CERRADOS Y VENDADOS, YA DOS COLOREAN, DIBUJAN Y LEEN. SI LOGRO AUMENTAR SUS PODERES PODRÁN LEER SIN NECESIDAD DE ABRIR EL LIBRO O PODRÁN LEERLO A LA DISTANCIA, A TRAVÉS DE LOS MUROS Y MÁS.

Arturo Rodríguez Fernández

En mi segunda novela de niños súper héroes, así comenzó todo...

Capítulo 1 - Cómo comenzó todo

En el escritorio varios lápices de colores, un bolígrafo, cuadernos y libros, y en la silla una niña que trataba de hacer su tarea, sí, trataba. No le era posible, los recuerdos y el sentimiento que le oprimía el corazón no la dejaban concentrarse en las operaciones matemáticas ni tampoco en la traducción del español a idioma inglés que tenía pendiente aunque

afortunadamente era para la siguiente semana.

No era la primera vez que se sentía tan deprimida; su padre paralizado desde el cuello y la falta de su madre eran las causas que le afectaban tanto. Sabía que de cuando en cuando podían visitar a su mamá pero se le hacían eternos los días.

Era uno de esos insoportables días de tristeza y su decisión fue... no hacer nada, meterse bajo las cobijas de su cama y dormir. Pasaron varias horas, se durmió y cuando despertó ya era de noche, así que fue a la cocina, calentó leche y preparó un par de sándwiches para después cenar con su papá.

El papá de Astrid lo notó, era obvio que había estado llorando y se lo dijo.

-Astrid, otra vez has estado llorando, mira hija, piensa que...

-¡No padre!, ya sé lo que me vas a decir, lo de siempre, es que a veces ya no soporto, si tan siquiera mamá estuviera con nosotros.

-Es necesario, alguien tiene que trabajar y ves que yo no puedo.

-Si si, ya lo sé padre ¿Por qué tuvo que pasar? ¿Por qué a tí?

-Así son las cosas, tomalo como una prueba que superar. Tal vez era necesario que pasara.

-¡Oh si claro! ¡Así de fácil! No padre, siempre me dices lo mismo, pero no entiendo en qué trabaja mamá, por qué siempre está lejos de nosotros ¿En qué trabaja, por qué no me dices siquiera eso?

-Es que... es un secreto.

-¡Un secreto!, no padre, eso solo pasa en las películas ¡Ni que fuera un espía como los de la televisión! ¿Cuándo me dirás la verdad, cuándo?

-Ya pronto Astrid, ten calma.

-Es que no puedo estar calmada, no entiendo cómo tú estás tan tranquilo en esa cama, esperando todo el día hasta cuando regreso de la escuela - Astrid caminaba de un lado a otro de la habitación.

-No te preocupes por mí hija, la escuela es primero, es algo importante para tu futuro.

-¡Es que no puedo padre, no puedo!

-Mira Astrid, dentro de un mes me parece, podremos ver de nuevo a tu mamá.

Astrid se quedó callada y quieta, cerrando los ojos y colocando sus manos atrás de la nuca, no quiso continuar con la discusión.

-Sí padre, está bien, me voy a mi cuarto y... por favor perdóname, trataré de calmarme, no te preocupes y buenas noches.

-Buenas noches Astrid, te quiero mucho.

-Yo también te quiero mucho, hasta mañana.

Astrid besa a su papá, va a su cuarto, sube a su cama y verifica la hora del despertador... puesto para las 5:30 A.M., correcto, así que se acuesta pero en cuanto lo hace regresan a su mente las imágenes de mamá y papá, y vuelve a llorar. Para que su papá no la oiga se pone boca abajo y la almohada ahoga su llanto. Permanece en ese estado un rato -quien sabe cuánto tiempo-, no podía dormir y se esforzó en calmarse.

Para poder calmarse practicó lo que había aprendido en sus clases de yoga del año anterior -ya no acudía a la escuela de yoga debido a las circunstancias-, aflojó sus músculos de acuerdo a como recordaba las enseñanzas y con los ojos cerrados; dio resultado y la tranquilidad llegó a ella, Astrid se sintió flotar -como estar sobre algodón- y por fin sus labios tuvieron una ligera sonrisa, ¡qué bien se sentía eso! ¡Qué maravilla! Abrió los ojos como para ver si era verdad que flotaba, pero no, seguía sobre la cama, cobijada y la cabeza medio hundida en la almohada.

No, claro que no flotaba, suponía que eso era imposible, al menos estaba tranquila y mientras llegaba el sueño hacía lo posible por no pensar en nada. En eso algo le llamó la atención fuertemente ¡Cómo no!, las paredes, techo y muebles estaban iluminados con una tenue luz azul. Volteó a ver el despertador pero no, no era lógico, el display brillaba en verde, además el resplandor azul era algo más intenso que la luz del despertador, ¿de dónde provenía la luz azul? ¡Qué extraño!

Astrid se movió hacia la cabecera para recargarse -lo cual hizo- luego volteó hacia el otro lado de su cama, donde tenía el espejo que utilizaba a diario por las mañanas y... ¡Maravilla de maravillas! ¡La luz salía de su cara! Se vio las manos y era igual, también de las manos salía luz, como delgados haces saliendo de cada una de las células de su piel, se descubrió los pies encontrando que era lo mismo, también de sus pies salía luz. Le pareció que la tonalidad de ese brillo era de lo más hermoso, sintiéndose como un ángel pero no podía serlo ya que ella no tenía alas (¿Y quien dice que los ángeles tienen alas?).

La niña Astrid se metió de nuevo bajo las cobijas, sintiéndose increíblemente feliz, puso sus manos bajo la almohada, observando la luz azul en el techo hasta que se durmió. Mientras dormía, la intensidad de la luz azul que salía de ella aumentó miles de veces, traspasando las cobijas y la colcha pero ella no lo vio, para finalmente regresar al cuerpo de Astrid, desapareciendo por completo.

Capítulo 2

Capítulo 2 - Mi secreto

Por la mañana Astrid se levantó de buen ánimo, hasta canturreando mientras se vestía y hacía su cama. Fue a saludar a su papá, quien se quedó sorprendido al ver a su hija feliz, no pudo preguntar nada pues Astrid bajó rápidamente a la cocina para preparar el desayuno, apenas terminó y subió con su papá para desayunar juntos como todos los días, más tarde llegaría la persona que proporcionaba ayuda al papá de Astrid y hacía la limpieza general de la casa.

Astrid terminó de arreglarse, se despidió de su papá y luego corrió a la escuela aunque era temprano, y no era que le importara mucho llegar a la escuela, no, lo hacía como para adelantar el tiempo y regresar a casa -a su cuarto- y seguir experimentando con su reciente descubrimiento.

Como llegó temprano se dedicó a realizar la tarea que había dejado inconclusa, terminándola rápidamente, tanto que hasta se sorprendió ella misma, pues su inteligencia y memoria habían aumentado. Como nunca antes comenzó a participar en todas las clases levantando la mano cuando el maestro hacía una pregunta o solicitaba que alguien pasara al frente a explicar el tema.

Por fin tocó la chicharra anunciando el fin de las clases de ese día, y nuevamente corrió, solamente que ahora en dirección de su casa. Corrió varias cuadras sin detenerse y al darse cuenta de eso dio un gran salto y continuó corriendo hasta llegar a su destino. Algo grande había sucedido en ella, ya no era simplemente una niña, ahora se sentía como una súper niña. En el momento en que llegaba salía la señora que les ayudaba, la saludó y entró a la casa.

-¡Padre, ya llegué! -gritó Astrid desde la planta baja.

-¿Y qué esperas para subir? -También su padre gritó.

-Buenas tardes padre -Astrid dio un beso a su papá y se sentó cerca.

-Buenas tardes hija ¿Qué tal la escuela?

-Pues muy bien, creo que ahora sí te sentirás orgulloso de mí.

-¿Y eso?, siempre has sido inteligente y siempre he estado orgulloso de ti Astrid.

-Sí padre, lo sé, es que ahora algo me pasó y me siento como más

inteligente que antes.

-Ve y come antes de que se enfríe la comida, luego haces la tarrea y veremos si tienes tiempo de que me leas un libro.

-Sí padre, ¿Qué libro se te antoja leer?

-Algo de ciencia ficción si te parece bien hija.

-De acuerdo, regreso al rato.

Astrid comió sin prisas, para luego hacer la tarea, haciéndola toda en poco tiempo. Lavó su plato y luego fue a buscar los libros que tenían aventuras intergalácticas, además de los de Julio Verne y Ray Bradbury. Subió con su cargamento pero al entrar al cuarto notó que estaba dormido, no queriendolo despertar dejó los libros en una mesita y se fue a su propia recámara.

-Muy bien, ahora a ver qué pasa con esa luz que me sale de todos lados... no se ve nada, ¡Oh sí!, hay que estar en la oscuridad, no, ni cerrando las cortinas, mmm, ¿lo habré imaginado? no puede ser, estoy segura de que sí vi esa luz, a menos que... lo mismo que hice anoche.

Astrid repitió la práctica de yoga, habiendo antes cubierto la ventana para evitar la entrada de cualquier luz. Y sus labios mostraron una sonrisa cuando por fin volvió a ver el resplandor azul ¡Sí, no lo había imaginado!

-¡Qué bien! Aquí está la misteriosa luz azul, eso significa que puedo controlarlo a voluntad, ¡Eso!, ahora no hay luz, y ahora... ¡Perfecto, sí puedo controlarlo! ¿Qué más se podrá hacer?

Astrid intentó que la luz saliera únicamente del dedo índice de su mano derecha, y lo que logró fue más allá de lo que quería, ya que al estar la energía concentrada era posible enviarla como un rayo hacia donde ella quisiera, en línea recta.

Era suficiente para esa tarde, como escuchó a su padre que la llamaba pues acudió sin dilación y se pasaron el resto de la tarde leyendo cómo un viajero del espacio luchaba contra terribles monstruos en un planeta lejano, y ella se imaginaba siendo la protagonista, derrotando al monstruo con los rayos que salían de sus dedos.

De regreso a su recámara volvió con la investigación de lo que había descubierto, ahora ya sabía que podía hacer que la luz apareciera o desapareciera a su completa voluntad, eso era bonito pero ¿Qué más se podría hacer?

-Eso ha sido excelente, y ¡Me encanta! Como los trucos de los magos pero con la diferencia de que esto es real -hablaba Astrid consigo misma.

Astrid, estando acostada en su cama, trataba de que los rayos de luz salieran de sus ojos, después de varios intentos se dio cuenta de que eso no se podía hacer, solo podía hacerlo con las puntas de sus dedos y pensando en ese hecho le llegó la respuesta, la solución estaba en el libro de física, donde recordó que "todas las energías se concentran en las puntas"... ¡Cierto!, ya lo había comprobado con los imanes y con la brújula, a eso se debía que la brújula apuntara a los polos de la tierra con las puntas y no lateralmente.

Aún así no estaba a gusto, tenía que encontrar más acerca del fenómeno, y lo logró haciendo que los haces azules salieran con mayor intensidad; concentró un rayo en un cierto punto de la pared, y de pronto una pequeña explosión la espantó, rápidamente se levantó y encendió la luz. Al examinar la pared comprobó asombrada que había un pequeño agujero. El corazón de Astrid estaba acelerado por la emoción que le producían sus descubrimientos y no quería dormir aún.

-¡Qué más, qué más!, solo un poco más y a dormir, veamos que otra cosa se puede hacer y será todo por hoy, si no hay nada que se pueda hacer en... cinco minutos, será todo -Astrid volteó a ver el despertador, ya casi era media noche.

Astrid apagó la luz quedando totalmente a oscuras, luego encendió su propia luz, iluminando todo con un brillo tenue, caminó para quedar frente a su espejo y se rió de sí misma pues su figura se parecía a un fantasma, especialmente por cómo se veía su cara -toda de color azul-. Se concentró en aumentar la intensidad, lo cual fue logrando poco a poco, cada vez más. El aumento en la intensidad de la luz la hizo percatarse de algo más, los objetos que tenía cerca parecían moverse, ¿una ilusión óptica? Dio un par de pasos acercándose al tocador, pero se movían porque estaban flotando.

Cuando acercó su mano derecha para tomar su peine éste se elevó aún más, de forma que lo pudo tener en su mano sin tocarlo, conforme subía su mano el peine subía y al bajar la mano el peine seguía el movimiento. Bajó al intensidad de su luz y el peine cayó en su mano, así que ¡Otro increíble efecto!, la energía de la luz azul también podía desafiar -de alguna manera- la ley de la gravedad.

Era suficiente por esa noche y ya quería descansar, esa era su intención verdaderamente, pero... felizmente otro descubrimiento, esta vez sin querer, había otra luz, la vio en el espejo, una luz amarilla que aparecía en forma de esfera, alrededor de ella, como estar dentro de una burbuja de jabón, no supo si antes ya estaba la esfera amarilla, lo que sí era cierto es que cambiaba de tamaño según ella variara la intensidad de la luz que

irradiaban todas las células de su piel.

Astrid estuvo a punto de correr con su papá y enseñarle todo lo que había descubierto y en el momento mismo de apenas tocar la perilla de la puerta de su cuarto; no, no diría nada -al menos no por ahora-.

-No, tengo que guardar el secreto, eso será mi secreto, mi gran secreto.

Capítulo 3

Capítulo 3 - La decisión

Viernes por la mañana, Astrid realiza sus actividades como cada día, Newman -su papá- nota que el ánimo de su hija ha cambiado, muy diferente de cómo estaba el lunes pasado.

-Oye Astrid ¿Qué te ha pasado?, me sorprendes.

-Pero si me siento muy feliz ¿qué está mal?

-No digo que sea malo, al contrario, me gusta que estés así, con mucho ánimo.

-Pues te prometo que así será todos los días. De todas formas espero que podamos ir con mamá pronto, como lo prometiste.

-No lo dudes, iremos, solo espero me den la fecha.

-Está bien papito, y ya me voy a la escuela -Astrid da el acostumbrado beso a su papá, toma sus útiles escolares y sale sin prisas.

Newman se queda pensando en cómo lo llamó su hija, le dijo "papito", pocas veces lo había llamado de esa forma, en definitiva, algo había pasado a Astrid, podría haber intentado leerlo en su mente pero respetaba su privacidad, algún día lo sabría.

Astrid estaba ya en clases, concentrándose lo más posible, lo que más esperaba era la llegada de la noche, cuando tenía más oportunidad de desarrollar sus extraordinarias habilidades.

El maestro pidió que copiaran las operaciones matemáticas que anotaba en el pizarrón, así que Astrid sacó su cuaderno, y su lápiz cayó al suelo, quedando bajo la silla del compañero de su lado derecho. Astrid esperó unos segundos, asegurándose que no vieran lo que hacía, luego envió su luz azul (que no se veía por ser de día) y el lápiz saltó a su mano derecha como cuando un alfiler es atraído por un imán, y Astrid sonrió, eso fue una pequeña muestra de lo que estaría por lograr.

En el camino a casa continuó practicando, un par de veces hizo que la basura en la calle volara hasta el más cercano bote de basura. Astrid quería hacer más pero los pocos recipientes donde se depositaba la basura estaban a rebosar, no cabía nada más, uno de sus compañeros que llevaban el mismo rumbo le hizo una pregunta.

-¿Qué te pasa Astrid?, te quedas viendo a cada bote de basura que hay, ¿desde cuándo te importa eso?

-Pues siempre me ha importado, a mi me gustaría que no hubiera basura en las calles, y pienso que deberíamos recogerla.

-¿Y dónde piensas dejarla? ¿En tu casa?, porque por aquí no veo dónde, mejor deja que los barrenderos se la lleven.

-¿Cuáles?, nunca he visto ninguno por aquí.

-Bueno, eso sí Astrid, tienes razón, hasta mañana, me voy para este lado.

-Hasta mañana ¡Hey, mañana es sábado! -Astrid gritó a su compañero que ya estaba al otro lado de la calle.

-¡Oh sí! ¡Entonces hasta el lunes!

Por fin de nuevo a casa, todo normal, la señora que ayudaba a la limpieza de la casa y cuidar de Newman dejó todo listo, como siempre, y una vez que terminó de comer, ella y su papá volvieron a la lectura del libro de ciencia ficción, terminaron dicho libro y comenzarían el siguiente cuando Astrid regresara de tomar un baño.

Terminó Astrid de bañarse y cepillaba su cabello cuando le pareció que su papá hablaba con alguien, solo que la única voz que escuchaba era la de su papá.

-Sí, de acuerdo, la buscaré (Luz azul, solo luz azul), bien, eso haré.

Aún cepillándose el cabello sale Astrid y va con su padre para hacerle una pregunta.

-Con quién hablas padre?

-Este, yo, creo que... hablaba dormido.

-Eso debe haber sido, decías que buscarías algo, pero así como estas no creo que pudieras, para nada.

-¿Buscar? Pues no, no podría hacer eso, tú lo sabes hija.

Astrid se quedó haciéndose la pregunta, su papá algo sabía de luces azules, y tal vez de luces de otros colores según lo que escuchó, algo le ocultaba al decir que hablaba dormido, así que por las dudas trataría de ser más cuidadosa al utilizar su poder. Olvidando el asunto por el momento, se dedicó a la lectura del siguiente libro, cuyo título era "La

guerra de los Mundos", terminando de leerlo esa misma noche.

-Y bien, ¿qué te pareció la historia?

-Verás padre, pues al principio me pareció algo aburrida, pero luego me interesó, cómo poco a poco va sucediendo todo, pareciera que no había nada que hacer contra los marcianos, y el final me tomó por sorpresa, no imaginaba quién los derrotaría finalmente.

-Ya había leído ese libro hace años y sabía cómo terminaba, pero como es de mis preferidos por eso quise que me lo leyeras, aunque edo de que los extraterrestres son malvados invasores no es cierto.

-¿Y tú cómo sabes eso?

-Mmm, pues, solo lo sé?

-¿Cómo puedes sostener esa teoría? ¿Tienes bases?

-¡Oye hija!, me hablas de una manera como si te estuviera mintiendo.

-Perdóname padre, es que lo dices de una manera como si supieras la verdad de los extraterrestres y los platillos voladores.

-Si lo vemos con lógica, no creo que haya extraterrestres malos, yo creo que si han tenido la suficiente inteligencia como para hacer naves que puedan viajar por la galaxia pues también deben tener una mente desarrollada, ¿qué ganarían con venir a destruirnos?

-Buena explicación padre, sí, tienes razón, y ya tengo sueño, me voy a mi cuarto -Astrid bostezó exagerando, no era sueño por lo que quería ir a su cuarto.

-Buenas noches hija, sueña con los angelitos.

-Buenas noches padre, que descanses.

Antes de retirarse, Astrid acomodó la almohada de su padre y luego lo cubrió con una cobija. Entró a su cuarto, asegurándose de que la puerta estuviera bien cerrada, cerró las cortinas de la ventana y puso además un cobertor sobre éstas, asegurándose de que no saliera nada de la luz azul que emitía su cuerpo.

Ahora ¿qué seguía? ¿Y se a ella misma le pasara lo mismo que a los objetos bajo la influencia de la luz azul?, volar, sí, volar era el siguiente paso pero... ¿Cómo lograrlo? Su peso era mucho más que el peso de un peine o el de un frasquito de perfume; realizó varios intentos -todos fallaron-, pero los fracasos no la desanimaron, habría que buscar otra

forma de utilizar esa energía.

Subió a su cama y se acostó colocando su cuerpo de forma recta, sin usar la almohada. La luz seguía saliendo de su cuerpo, y seguía experimentando haciendo que cambiara de intensidad, desde el punto en que apenas era visible hasta iluminar el cuarto tanto como el foco de la lámpara del techo. También pudo hacer que se apagara por completo, y al hacerlo era claro que la energía penetraba en su piel, concentrándose. De pronto, la solución al problema ¡Sí, eso es! ¡La energía OBEDECÍA a sus deseos! Y si era así, bastaría con ordenar mentalmente que la elevara.

Astrid ordenó a la energía que apareciera y sucedió inmediatamente, luego ordenó que la elevara... la energía volvió a obedecer y la elevó. Astrid estaba tan contenta que estuvo a punto de gritar de felicidad, mas se contuvo y estuvo volando dentro de su cuarto como un pez nadando en una pecera.

El nuevo logro de Astrid la hizo pensar en varios asuntos, uno de ellos era el hecho de que su papá estuviera sin poder moverse a causa de un terrible accidente y otros pensamientos se centraban en el alto grado de criminalidad en el país, así que entonces tomó una decisión importante; ya que ahora ella había obtenido un súper poder lo utilizaría en beneficio de México, de la gente que necesitaba de un "milagro", de ayudar en caso de accidentes siempre que le fuera posible, en fin, hacer lo mismo que los súper héroes de las revistas o de las películas. Sí, la decisión estaba tomada.

Capítulo 4

Capítulo 4 - Secretos de familia

Aún siendo domingo Astrid se levantó temprano, antes de bajar pasó con su papá a darle los buenos días, seguía en pijama pero bajó a preparar el desayuno, que ese día consistía de fruta, huevos revueltos y café con leche.

Astrid sube con su papá llevando el desayuno para ambos, mientras lo toman Astrid pregunta acerca de la fecha para visitar a su mamá.

-Entonces ¿Cuándo será?

-Solo sé que pronto, pero no tengo definido qué día.

-¿Por qué no lo sabes? ¿Esperas que te digan?

-Sí, eso espero Astrid.

-¿Por qué tanto secreto padre? De verdad que no entiendo nada.

-Sí hija, lo sé, también a mi me ha afectado mucho, sin embargo tú debes... no, perdóname aún no es tiempo.

-¿Tiempo de qué o para qué?

-Olvídalo por hoy.

-Bueno, solo por hoy.

-Oye Astrid, algo te ha pasado ¿No es cierto?, noto que tu actitud no es la misma.

-No puedo decirte, es un secreto.

-¡Ah! Te estás vengando.

-Mmm, pues, sí y no, no padre, no es venganza, tengo un secreto muy grande que algún día te diré qué es.

-¡Niñas! apenas crecen un poco y ya tienen grandes secretos.

-No es lo que crees ¡Para nada!

-Hablando de otra cosa, necesitamos que haya un cambio abajo, no puedo estar todo el tiempo aquí arriba. Busca ayuda como cuando ayudaron a

subirme ¿De acuerdo?

-Sí, veré quién puede ayudar.

Newman en realidad no necesitaba que le ayudaran pues él podía hacerlo solo, era necesario un poco de teatro para mantener su propio secreto.

Astrid salió para conseguir lo de la comida, ya que el domingo no había quién cocinara, y además ver si encontraba la ayuda para bajar a su papá, claro que antes había que preparar un lugar.

Entró al supermercado, y se aprovechaba de su don, usándolo para poner las cosas que necesitaba en el carrito con solo apuntarles con un dedo. Ya para salir de la tienda uno de los encargados le hizo una pregunta.

-Oye niña ¿Cómo lo haces?

-¿Cómo dice señor?

-Vi en el monitor cómo literalmente caía la mercancía en tu carrito, quisiera mostrarlo pero no estaba grabando, solo veía.

-Ya entiendo señor, es que practico magia, son trucos y me gusta practicar.

-No lo hagas de nuevo, no queremos problemas.

-Sí señor, no lo haré de nuevo.

Le pareció una tontería, sin embargo al pensarlo mejor llegó a la conclusión de que no debería usar su poder en esa forma, tenía que reservarlo para lo que era, lo que ella misma había decidido.

Regresa a su casa, guardando todo excepto lo necesario para la comida del día, para luego regresar con su papá.

-Ya estoy de vuelta, espero no haberme tardado mucho.

-Regresaste como siempre, pero como sea, te esperaba, hoy es el día en que más tiempo podemos estar juntos, todo el día.

-¿Quieres que sigamos leyendo?

-Mmm, creo que no, mejor platicamos hija.

-¿Cómo de qué?

-Quiero darte las gracias.

-¿Por?

-Por ser como eres, por todo lo que haces, te amo hija.

-Yo igual de amo padre.

-Te veo tan pequeña, aún tan niña como para estarme cuidando, ayudando.

-Tengo el presentimiento de que algún día sanarás.

-No quiero desilusionarte, pero ya estuve con cirugías y otros tratamientos muy avanzados y no se logró casi nada.

-¿Tratamientos avanzados, dónde?

-Pues... es un secreto.

-¡Hay padre! Secretos y más secretos ¿Qué no podemos dejar los secretos a un lado?

-No por ahora, algún día todo se revelará a ambos.

-Ninguno de los que conozco vive con tantos secretos como nosotros, dicen que no es bueno tener secretos en la familia, pero te entiendo y creo que es necesario.

-Si supieras que a veces he estado a punto de decirte todo.

-¿Como por ejemplo lo de la luz azul?

-¿Cuál luz azul Astrid? -Newman, al escuchar a su hija pensó que ya sabía demasiado acerca de sus comunicaciones con sus "jefes".

-Más de dos veces te he escuchado, no sé si estabas dormido o despierto, pero mencionas esas palabras, "luz azul".

-Sí, la luz azul, otro de mis secretos.

-¡Lo sabía!, no estabas soñando ¿Verdad?

-No, no estaba soñando, pero no preguntes más, algún día.

-Sí, lo se, algún día se revelará todo.

-Bueno hija, basta de secretos por el día de hoy, ¿Te parece que ahora sí continuemos con el libro?

-Enseguida lo traigo... ¡Qué memoria la mía!, aquí está en el buró.

Se pasó el rato sin sentir, su estómago se encargó de avisarles que era hora de la comida. Ya casi de noche Astrid se dedicó a revisar su mochila, asegurándose de que no faltara nada, luego un baño y a dormir tranquilamente.

Capítulo 5

Capítulo 5 - Ropa especial

Lunes por la tarde, Astrid tenía planeado comenzar con el plan de ser súper heroína, así que necesitaba de ropa diferente a la del diario, sus ahorros serían necesarios ya que su papá no debía enterarse, no era mucho dinero lo que tenía pero tendría que ser suficiente.

¿Qué comprar? ¿Una falda, pantalón, alguna playera? Y de zapatos ¿Qué? hizo una selección... sumó costos.. y... no, no alcanzaban los ahorros para todo, ni para lo indispensable. Hizo cambios y de todas formas no alcanzaba para más.

Lo que más costaba eran las botas, otro tipo de calzado no era adecuado, tendrían que ser botas, así que compró las que mejor se adaptaban a lo que quería, y con lo que quedaba apenas alcanzó para una playera y shorts, sobrando unos cuantos pesos que luego utilizó para comprar hilo azul, que junto con un pedazo de tela amarilla que tenía en casa sería suficiente para personalizar su traje ¡Tendría que serlo!

Bueno, pues manos a la obra; se vistió con la ropa nueva y se colocó frente al espejo ¡Oh Dios, qué bien se veía vistiendo el short y playera azules!, "bueno, casi" pensó Astrid, y el "casi" le costó varias noches para que quedara bien, primero en una hoja blanca realizó varios dibujos de lo que sería su emblema, como ella se llamaba Astrid y su nombre significa estrella, pues eso sería su emblema, una estrella. La hoja quedó llena de dibujos de estrellas de diferentes formas, dentro de casi todas las formas geométricas, desde triángulos hasta un hexágono; no, no le convencían y volteó la hoja para dibujar más estrellas, de nuevo nada le gustaba. Dirigió la mirada al reloj... media noche, bueno, tal vez mañana encontraría el mejor diseño, así que a dormir.

Transcurre la noche, seis horas... suena el despertador... Astrid se despierta y se sienta rápidamente en la cama, su boca está medio abierta y sonriendo, sus ojos muy abiertos como si viera algo muy cerca de su cara, ¡Sí, eso es lo que buscaba!, aún seguía en su mente la imagen de su emblema, lo que ella quería apareció en sus sueños y lo recordaba claramente, era un diseño perfecto. Tuvo la imagen en su mente todo el día, constantemente recordaba su hermosa estrella -así le parecía, una linda, bella estrella- y ahora el siguiente paso, crearla físicamente, para eso serviría la tela amarilla y el hilo azul, también necesitaría hilo amarillo del tono adecuado pero no fue problema ya que había todo un carrete de hilo amarillo en su costurero.

Como le habían enseñado, primero realizó los moldes en papel, los que fue modificando hasta tener el tamaño más apropiado. Realizó tres

moldes, uno para la playera, otro para el cinturón y un tercero para adornar los costados de las botas. Terminados los moldes sirvieron para su propósito y en la misma noche la tela quedó cortada.

La siguiente noche adornó su playera, se la puso para ver cómo lucía, viéndose en su espejo, ¡perfecto! su imagen mejoraba mucho con esa estrella. Una noche más y quedaba listo el cinturón, pero las botas necesitaban de más tiempo, el diseño de la estrella no podía fijarse con hilo, tendría que usar pegamento solo que ninguna clase de pegamento funcionaba bien. Astrid decidió olvidar las estrellas de las botas por el momento.

Al estar terminado el traje comenzó a llevarlo bajo su ropa del diario y bajo su uniforme escolar, esperando el momento para actuar como súper heroína.

Y en el día menos pensado se llegó el momento de actuar, un asaltante en motocicleta le arrebató el portafolio a un hombre que estaba por subirse a su auto, comenzando a alejarse por entre los carros en dirección contraria. Astrid vio todo, y ahora ¿Cómo se cambiaría de ropa?, más bien tenía que quitarse la ropa normal, ¡qué embarazoso momento!, ¡se quitó su uniforme de escuela en la calle!, pero claro, traía puesto el súper traje, metió su ropa en la mochila y enseguida apareció su esfera amarilla, y se movió velozmente en persecución del motociclista, volando.

Astrid buscó desde arriba, y lo reconoció fácilmente pues era el único que iba en sentido contrario, lo vio girar y meterse en otra calle, y luego terminando por detenerse como si nada hubiera pasado, y Astrid lo alcanzó.

-Devuelva eso, no es suyo -Ordenó Astrid.

-¿Qué te pasa niña? no te metas en lo que no te importa.

-Lo vi robando ese portafolio, lo devuelve o...

-¡Quítate de mi camino, estorbo!

El asaltante empujó a Astrid contra la pared y enseguida sacó una pistola, amenazando a Astrid.

-Que, ¿te sientes muy poderosa con tu lindo trajecito?

Astrid no se espantó al ver el arma, creó su esfera amarilla que la protegería -lo que desconcertó al hombre- para después utilizar su poder y desarmarlo, la pistola salió "disparada" hacia arriba, con tal fuerza que lastimó la mano del asaltante, y éste sacó una navaja, objeto que también voló hacia arriba como si un gran imán lo jalara. Espantado, el hombre

corrió. Astrid decidió no seguirlo ya que había recuperado el portafolio, y ahora había que devolverlo ¡Oh cielos! ¿A quién y cómo lo haría?

¡Qué día!, lo que pasó le serviría de experiencia para no encontrarse de nuevo en una situación igual, solo esperaba que nadie que la conociera hubiera estado en el lugar donde se transformó en ¿Astrid? Caray, jamás pensó en utilizar un nombre especial como en las películas, y bueno, el nombre Astrid quedaba muy bien. Ahora el problema del portafolio, cómo encontrar al dueño. Creyó que lo mejor era pedir ayuda a su papá.

-Papito, necesito de tu ayuda.

-¿Papito? Oh hija, haces que me sienta muy feliz al llamarme así.

-Perdóname, estoy tan acostumbrada a decirte padre!, aunque no te diga papá o papito, sabes que te amo -Entonces Astrid abraza a su papá muy amorosamente.

-Bien, ¿qué clase de ayuda necesitas, algo de la escuela?

-No, nada de la escuela, es que sucede que encontré un portafolio y no sé cómo devolverlo a su dueño.

-Mira hija, si no tienen ninguna marca ni nada que identifique al dueño lo que se puede hacer es abrirlo y ver si hay alguna forma de identificación, una dirección o número de teléfono. Otra forma es entregarlo a la policía y que ellos lo busquen.

-Quiero entregarlo yo, bueno, lo abriré y veré que hay.

Astrid lleva el portafolio y aunque tenía cerradura de combinación lo pudo abrir, por suerte atinó a la combinación al cuarto intento. El señor era una especie de mensajero, había muchos papeles con el logotipo de una empresa, nada de identificaciones ni dirección, tampoco nada de valor.

-No padre, nada, excepto que podría hablar a la compañía y preguntar por el dueño del portafolio.

-Pues habla y pregunta.

Astrid habla a la compañía, explicando la razón de su llamada, así que de inmediato buscaron a quien le habían robado, éste le contestó y quedaron de acuerdo que iría a su casa para recobrar el portafolio. Ese mismo día iría a recogerlo.

Casi era de noche cuando llega el dueño del portafolio, Astrid le dice que

pase para dárselo.

-Muchas gracias niña, es tan importante que hubiera sido una pérdida muy grande.

-Usted perdone, lo tuvimos que abrir para saber a quién devolverlo.

-No te preocupes, lo mejor es que ya lo tengo de vuelta conmigo -El hombre saca un par de billetes y lo ofrece a Astrid.

-!No por favor!, no es necesario, no estoy pidiendo una recompensa, solo deseo que regrese a su legítimo dueño, usted.

-Mira, fíjate en esto...

Abre el portafolio y le muestra que en un compartimiento secreto hay varias memorias electrónicas que contienen información muy valiosa.

-Esto es lo valioso, lo que te quiero dar es insignificante comparado con lo que obtendremos al utilizar la información. No me imaginé que un malviviente me lo pudiera arrebatarse. Así que, anda y tómallo -El visitante vuelve a ofrecer los billetes.

-Me siento apenada, no debería aceptarlo pero ya que insiste pues ¡Gracias!

Mil pesos ¡Mil pesos!, ahora sí tendría dinero para poder mejorar su traje de súper heroína y hasta hacer uno de repuesto. El visitante se va en su auto, al despedirse hace la seña de aprobación con el pulgar de su mano derecha.

Astrid regresa con su papá y éste la hace una pregunta.

-¿Qué harás con ese dinero?

-Pues, no te puedo decir.

-Yo creo que deberías usarlo para incrementar tus ahorros.

-¡Ay padre! Eres igual que todos los papás, perdóname pero en esta ocasión no puedo hacer lo que me aconsejas.

-Bueno, es solo una sugerencia, ya ve que no estamos como para malgastar el dinero.

-Por eso no te preocupes, te aseguro que lo usaré para una buena causa.

-Se oye como que lo usarás para obras de caridad.

Astrid suelta una carcajada, y le dice que no, que tiene otra idea en mente. Newman se pone pensativo, tratando de adivinar.

-Solo olvídale padre, como si yo no tuviera ese dinero y ya.

-De acuerdo Astrid, tú sabes, otro de tus secretos.

-¡Qué tarde es padre!, olvidaba que no hemos cenado, ¿quieres leche y pan?

-Solo un café con leche por favor Astrid.

-Bien, en seguida regreso.

Mientras toman su cena Astrid continúa con la lectura, como termina el libro de invasores espaciales comienza el siguiente, se trataba de un libro al que no le había dado importancia; "Fotosíntesis" de Isaac Asimov, lo comenzó pensando que era otra novela de ciencia ficción; después de leer las primeras páginas Astrid se dio cuenta de que en realidad se trataba de la fotosíntesis, explicado de una forma tan amena que le gustó mucho.

Antes de que Astrid se fuera a dormir, su papá le hace una pregunta.

-Astrid, dime ¿Qué día es mañana?

-Mañana es día primero, agosto.

-¿Recuerdas que pasará?

-Pues... ¡Oh sí! ¡Qué maravilla, por fin, por fin padre!

-Creí que se e había olvidado.

-NO padre, no se me olvida, solo que no recordaba qué día será mañana.

-Mañana no vas a la escuela, vendrán por nosotros como a las diez de la mañana.

-Está bien padre, estaré lista -la sonrisa de Astrid se parece a la sonrisa del gato en el cuento de Alicia en el país de las maravillas.

A la mañana siguiente, después del desayuno, Astrid se esmeró en asearse y arreglarse, tratando de verse lo mejor posible vistiendo toda de blanco; vestido, listón para el cabello y zapatos igualmente blancos, también se puso un poco de perfume. Parecía que se había arreglado para

una fiesta, y sí, para ella eso era y lucía muy bien.

-Astrid, te ves hermosa.

-Gracias padre, aunque lo dices solo porque soy tu hija.

-Digo lo que veo, y te veo muy bonita, a tu mamá le gustará.

-Sé que así será, aunque lo más importante es que por fin estaremos de nuevo con ella.

-Sí Astrid, yo también la extraño.

-Y ¿ahora sí me van a decir en qué trabaja?

-No lo creo, no es el momento todavía.

-¿Pero, por qué? ¿Por qué tiene que ser secreto?, eso no puedo entenderlo.

-Por ahora solo piensa que su trabajo es muy importante, y de verdad lo es hija.

-Entonces igual que la otra vez, nada de preguntas del trabajo, ni a nadie de los que estén con ella.

-Sí, así es, nada de preguntas.

-Ya casi es hora padre -Astrid estaba sentada, y movía nerviosamente sus pies hacia adelante y hacia atrás.

-Estás ansiosa, cálmate, aún falta una hora.

Una hora que les pareció con una duración de ciento veinte minutos, hasta que por fin escucharon el timbre y Astrid bajó a abrir. Un par de hombres -cuyos nombres eran Miguel y Gabriel- ya conocidos por Astrid, la saludaron amablemente diciéndole "hola jovencita, se ve usted más bonita que la vez anterior", Astrid igualmente saludó y pasaron por Newman, lo bajaron y llevaron directamente al auto, en ese momento no lo estaban pensando, pero desde ese día Newman se quedaría en la planta baja de la casa.

Viajan por alrededor de media hora hasta llegar a un edificio -el mismo que ya conocía Astrid- y entran a una sala de espera. Solo un minuto después aparece la mamá de Astrid, y ésta de inmediato se acerca y la abraza.

-¡Mamá! Te extrañé tanto, te necesito con nosotros, sé que es necesario tu trabajo y lo entiendo, pero vuelvo a preguntar ¿Hasta cuándo, mamá?

-¿Crees que yo no los extraño? Sueño con estar de regreso hija, pero por ahora no es posible, aún no tengo fecha para terminar el trabajo.

-Si no fuera importante ya estuviera de regreso con nosotros Astrid - Newman trataba de que Astrid se conformara, y Astrid en realidad ahora ya lo entendía mejor que antes.

-Si padre, al menos ya la tenemos aquí, y estamos felices ¿Verdad mamá?

-Por supuesto hija, somos felices. Cuando estés en casa y te venga la nostalgia recuerda que igual yo me acuerdo de ustedes.

-Bueno pero que les parece si olvidamos un poco todo eso y vamos a comer -Newman quería salir, no estar encerrado como casi todo el tiempo en su casa.

-Pues si mi amor, nos llevarán en una vagoneta donde vayas más cómodo, ya está planeado.

La mamá de Astrid llama a los hombres que llevaron a Newman y Astrid, ellos se portan muy serviciales, ayudando en todo lo necesario. Llevan a los tres a un restaurante, luego a un parque donde saborean un delicioso helado. Uno de los hombres hablaba con alguien por teléfono y al terminar le dice a la mamá de Astrid que ya todo está arreglado.

-Muchas gracias Miguel -contestó la señora Elisa (mamá de Astrid).

-¿Puedo saber mamá?

-Sucede que tu papá y yo pensamos que era mejor que se habilitara parte de la sala para que él esté abajo y se faciliten las cosas.

-Lo estábamos planeando mamá, entonces ¿lo arreglarán o ya está listo?

-Ya está, lo hicieron mientras estamos juntos.

-¿Entraron a la casa entonces para hacerlo?

-Pues claro que entraron, si no cómo lo harían -contestó Newman.

-Es que necesitarían las llaves, digo.

-Les di llaves hija, tienen permiso de entrar y es para ayudarnos, los

conoces y sabes que son de confiar.

-Lo decía por lo de las llaves padre, no por otra cosa, Miguel y Gabriel son muy buenos -Astrid voltea a ver a los dos hombres.

Astrid mueve su mano derecha saludando a los dos hombres, ellos le corresponden igual y con sonrisa incluida. El día ha sido perfecto, pero oscurece y tienen que regresar a casa Astrid y su padre. La vagoneta los transporta a casa, la señora Elisa los acompaña aunque no se quedará. Entran y ven que de verdad ya todo está arreglado para que Newman esté abajo; la sala queda dividida en dos partes por medio de una pared de madera y en lugar de cama está dispuesto una especie de sillón reclinable que haría más fáciles las cosas para todos. Pero ya es hora de despedirse, lo que hace que pongan caras largas, pero ahora Astrid acepta de buena gana la situación.

-Hasta pronto mamá, cuídate mucho y suerte en tu trabajo.

-Nos vemos mi amor, dale las gracias al jefe. -Newman besa a su esposa, quien se había acercado para lo mismo.

-iLos quiero mucho!, cuídense ámbos, y tu Astrid, no descuides la escuela.

-No mamá, tengo buenas calificaciones en todo. Para la próxima vez puede que te comparta un secreto que tengo.

-iNo me digas que ya tienes novio! -la señora Elisa se mostró sorprendida.

-iNooo mamá! Es otra clase de secreto, un secreto ¡Muy grande!

Astrid reía de buena gana por lo que su mamá supuso, ciertamente que estaba equivocada, pero Astrid no sabía que las mamás parecieran adivinas. Así terminó un feliz día para Astrid.

Capítulo 6

Capítulo 6 - Descubriendo el secreto

Casi a diario Astrid está atenta a lo que sucede en todas partes, es decir, de cuando alguien necesita de ayuda ya sea por accidentes, asaltos o lo que fuera donde ella pudiera ayudar. En cuanto actúa y resuelve algún problema se aleja de inmediato.

Han transcurrido tres meses y ahora ya tiene un segundo traje, y las botas cuentan con el emblema diseñado por la misma Astrid.

El cabello de Astrid era muy lacio y algo largo, Astrid quería verse diferente e hizo un cambio en su apariencia; había dejado que su cabello creciera más, así su cabello largo era como sustituto de capa y al tenerlo recogido hacía que su cara se viera algo diferente, aunado al uso de un poco de maquillaje hacía que Astrid no pareciera la misma. Todo esto para ocultar su verdadera personalidad, no para ofrecer una imagen a la gente pues al menos por el momento no deseaba ser conocida y solo unas dos o tres veces la vieron de frente, esas veces Astrid pidió que no dijeran nada de ella obteniendo la promesa de que así sería como una forma de agradecimiento por lo que había hecho Astrid por ellos.

Astrid notaba algo más en ella, no estaba segura de ello pero era como si a veces pudiera adivinar qué pasaría, y en esa tarde tuvo un presentimiento muy fuerte cuando salió a comprar pan para sus sándwiches que llevaría a la escuela. Estaba ya en casa y no estaba tranquila, quería regresar a la tienda y lo hizo ya vestida con su ropa especial. El presentimiento era tal que se apresuró a llegar a la tienda.

Un joven y su hermana pequeña entraron a la tienda, ya dentro estaba otra persona, un hombre que pidió una cajetilla de cigarros, el tendero se la dió y le hizo saber el precio, el hombre tomó la cajetilla y en cuanto la guardó exigió todo el dinero, en el momento de sacar una pistola el de la tienda se abalanzó sobre él tratando de quitarle el arma y lucharon, el arma se disparó en una ocasión y la niñita comenzó a gritar, su hermano la puso atrás de él para protegerla, no sabía que hacer ya que les impedían el paso. Astrid no sabía que hacer, si tratar de quitar el arma al asaltante o proteger a los niños, luego un nuevo disparo, la bala pasó cerca de los niños y sin pensarlo más envió su escudo amarillo justo a tiempo ya que una tercer bala salió de la pistola en dirección de la espalda del joven. La bala se detuvo como por magia y entonces Astrid tuvo oportunidad de ahora enviar la energía hacia la mano del malhechor, haciendo que soltara el arma, este resbaló al pisar una botella cayendo contra un exhibidor, quedó desmayado. Astrid pensó que ya estaba

arreglado el asunto, no dándose cuenta por el momento que el exhibidor había caído sobre los niños. La niña estaba bien, pero su hermano no lo estaba, se veía un poco de sangre en su cabeza.

Astrid de inmediato se acercó y quitó lo que había caído sobre los niños, preguntó al joven si se sentía bien y éste dijo que sí excepto por el golpe que había tenido en la cabeza, el joven volteó a ver a Astrid, y los dos se quedaron sin habla por unos instantes. Astrid sintió algo raro dentro de ella, como una explosión de... ¡Algo inexplicable! luego entre los dos examinaron a la pequeña niña confirmando que estaba bien, así que era momento de retirarse, Astrid dijo adiós y giró hacia la salida, quedando sorprendida puesto que varias personas se asomaban ya, ellos a su vez también se sorprendieron al ver a Astrid, quien dijo "con permiso", le abrieron paso sin decir ninguna palabra, y en cuanto estuvo fuera de la tienda generó su esfera amarilla y se fue volando.

Astrid regresó a casa y su padre dormía -o eso le parecía-, eso le facilitó a Astrid entrar para cambiarse sin que se diera cuenta Newman. Subió a su cuarto y se recostó en su cama, quedándose dormida, en su sueño tuvo la imagen del chico de la tienda, el momento en que volteaba a verla, y se despertó teniendo dentro de su pecho la misma sensación rara, no sabría explicarlo, le gustaba esa sensación que volvía a tener mientras recordaba esos ojos color café, esa mirada de asustado pero dulce a la vez. Astrid se acostó, colocando sus manos en la nuca, y pensaba si volvería a ver a ese chico ¿Quién era él? ¿Dónde vivía?, se lamentó no haberle preguntado su nombre, y se durmió teniendo en su mente el rostro del chico.

Mientras dormía, Astrid encendía y apagaba la luz azul que emanaba de su piel, lo hizo varias veces tal vez porque soñaba que estaba actuando como súper heroína, luego la intensa luz azul se desvaneció lentamente.

Newman regresaba de un viaje que se podría decir Viaje Astral, tenía días buscando lo que sus jefes le habían solicitado, alguien que lo sustituyera, y por fin después de varias semanas la encontró, era una niña de Inglaterra llamada Helen. Esa niña emitía la luz azul que era lo que tenía encomendado buscar, y era una energía muy fuerte.

Al llegar a casa Newman quedó impactado por lo que descubrió, su propia hija emitía la luz azul que estaba buscando!, luego -inexplicablemente- el brillo azul de Astrid se desvaneció.

Ya en su cuerpo y completamente despierto Newman se dijo a sí mismo...

-¡Ese es el secreto de Astrid!, jamás podría haberlo imaginado, nunca antes vi en ella la luz azul, pero ¿Cómo es posible que de pronto ya no la tenga?

Capítulo 7

Capítulo 7 - Revelaciones

Newman se quedó reflexionando en lo que acababa de descubrir, decidió que era el momento de revelar secretos, así que utilizó su poder mental para llamar a su hija (ella estaba dormida).

-Astrid, ven por favor, te necesito.

Astrid escuchó en sus sueño y se revolvía en su cama, como al tener una pesadilla. De nuevo otro llamado de su padre.

-Astrid, baja, te necesito.

Se despierta sobresaltada sentándose en su cama, y nuevamente "escuchó" el llamado. Bajó rápidamente la escalera.

-¡Padre! ¿Qué sucede?, te escuché y vine lo más rápido que pude.

-Si Astrid, te llamé por telepatía.

-¡A ver a ver! ¿Cómo está eso de que por telepatía?, aunque... sí te escuché dentro de mi cabeza y no con los oídos, ¡vas a tener que explicarme!

-Pues por eso te llamé, necesitamos platicar y no quiero esperar hasta mañana.

-Tu primero, a ver, dime qué pasa.

-Sin querer descubrí tu secreto Astrid.

-¿Cómo dices, mi secreto? -Astrid se quedó sorprendida.

-Sí, así es, descubrí que tienes la luz azul, yo sé de eso desde hace mucho ya que también la tengo, pero me tienes que decir todo y luego yo te diré mis secretos, ya no es necesario ocultar nada.

-¡Por fin sabré todo!, bueno pues esto es lo que pasa, primero descubrí que me salía una luz azul, luego descubrí que por medio de esa luz podía tener súper poderes, lo he logrado poco a poco y ya hasta he salvado una persona.

-Qué más hija, dime todo.

-Pues... ya tengo una ropa especial para cuando utilizo mis poderes, nada complicado pero me encanta.

-¿Puedes enseñármela, por favor?

-En un momento regreso, espérame.

Astrid sube a su cuarto emocionada y se pone la ropa especial, envolviéndose también con una sábana, baja nuevamente y colocándose enfrente de su padre, separa un poco los pies, avienta a un lado la sábana y levantando los brazos dice...

-Te presento a ¡Astrid!, itaraaaaa!

-¡Hija!, me dejas sin palabras, es un excelente traje y ¡Te ves tan hermosa!

-¡Y también puedo volar padre!, hago que aparezca una como burbuja amarilla y con eso vuelo, floto o como le quieras decir.

-¡Qué increíble Astrid!, no lo de volar, lo que quiero decir es que tu sola aprendiste todo sin ayuda mía o de alguno de los seres de luz azul.

-¿Seres de luz azul, y esos quiénes son?!

-Los extraterrestres Astrid, todos ellos son seres de luz azul, pueden hacer lo mismo que tú y mucho más.

-Ahora te toca a ti decirme todo -Acercas una silla y se sienta a un lado de su padre.

-Pues verás, la noche del accidente unas personas nos sacaron del auto, y nos llevaron a un lugar por demás increíble, y nos curaron, excepto que el daño que yo tenía era demasiado y no pudieron hacer más. Me enseñaron que tengo la luz azul y desde entonces también tengo ciertos poderes, como telepatía y telequinesis.

-¿Y mamá también?

-No Astrid, ella no. Pero ella tiene encomendado cierto trabajo especial.

-¿Qué trabajo? Y dónde, ya no más secretos, ¿eh?

-No Astrid, no más secretos, yo espero que entiendas y aceptes lo que te voy a decir, tu mamá no está en la Tierra, está en una nave espacial, ella está ayudando a cuidar unas personas, la mayoría niños y jóvenes, por eso no puedo decirte más ya que ni yo lo sé. No podemos negarnos a lo

que nos piden, puesto que ellos son los que nos salvaron.

-¿A qué te refieres con "ellos"?

-Extraterrestres Astrid, están aquí para ayudarnos.

-¡Woow! ¡Eso es lo más fantástico, padre!, ahora comprendo muchas cosas. Entonces cuando te escuché decir algo de buscar una luz azul era cierto.

-Sí Astrid, perdóname por ocultarlo.

-Se me ocurre preguntarte algo, entonces Miguel y Gabriel ¿son extraterrestres?

-Así es hija, lo son.

-¡Y yo sin saber que he estado con seres de otro planeta!

-Imagínate yo, cuando me enteré que venían de otro Sistema Solar no lo podía creer, hasta me enseñaron la Tierra desde el espacio y también varias de sus naves. Sí Astrid, yo ya he estado en el espacio dentro de naves a las que les dicen OVNIS.

-Pues yo veo a esas personas muy normales, como humanos.

-Son humanos Astrid, aunque sean de otro planeta. Ellos hacen todo para parecer de la Tierra, y si los vieras como son en realidad jurarías que son ángeles.

-Ay padre, ahora que sé todo te entiendo, lo entiendo. Y dime ¿encontraste lo que buscabas?

-¡Oh sí!, la encontré y la estoy entrenando.

-¿Cómo dices, que la estás entrenando, pero cómo?

-Usando la telepatía, es una niña de Inglaterra y se llama Helen.

-Oh sí, olvidaba lo de la telepatía.

-Tú también tienes el poder de la telepatía Astrid, algún día la podrás usar igual que yo.

-Papá, no quiero ir a la escuela -de pronto Astrid cambió la conversación pues se sentía cansada y con sueño.

-Eso iba a decirte, hemos estado platicando tanto que ya es muy tarde, no descansarías lo suficiente, de todas formas te sugiero que ya nos dispongamos a dormir, tú especialmente debes tener todas tus energías para cuando sea necesario. Solo un secreto más que también debes saber, a pesar de que mi cuerpo está paralizado, me puedo mover, algo como volar, yo produzco una esfera azul que me ayuda a moverme cuando no hay nadie cerca.

-Eso explica muchas cosas, como ¿qué haces cuando yo estoy en la escuela?, ahora veo que en realidad no necesitabas a nadie para moverte.

-Sí Astrid, pero tenía que fingir para poder guardar el secreto.

-Lo bueno es que ya no más secretos, ya no más ocultar nada de nada.

-Anda y ve a acostarte hija, ya estoy tranquilo y sé que tú también.

-Sí padre, ya subo a mi cuarto.

Astrid estaba contenta, muy feliz de saber todo, comprendía y aceptaba las explicaciones de su papá. Aún tenía muchas preguntas pero estaba segura de que algún día sabría absolutamente todo.

Capítulo 8

Capítulo 8 - Esos ojos

Días después de que los secretos se develaran, la vida se tornó mejor para Astrid, ya no más encerrarse en su cuarto, ya no más lágrimas en secreto, y ahora Astrid sería diferente, por varias razones.

Astrid había salido de casa para hacer una tarea junto con varios de sus compañeros de clase, estuvo unas tres horas investigando y trabajando en dicha tarea, así que para cuando terminaron ya casi anochece. De regreso a casa pasó por la tienda donde había ocurrido el intento de asalto días atrás, y entró a comprar leche para la cena y desayuno, pagó la mercancía, dio la vuelta para salir de la tienda y en eso quedó frente a frente con un joven.

-¡Oh perdón! casi chocamos -dijo Astrid, pues dio la vuelta sin imaginar que había alguien atrás de ella.

-No te preocupes, con... permiso -el joven se acercó al mostrador, aún con la vista dirigida hacia Astrid.

Astrid salió de la tienda, volteando la vista hacia el joven, quien le pareció conocido, en especial por los ojos, que la cautivaron, entonces recordó quien era y se puso feliz. Astrid jamás se imaginó que lo volvería a ver, así que fue una sorpresa pero desafortunadamente no podía hacer nada, el otro día ella no era la niña común y corriente, ella era la súper Astrid.

El joven también quedó sorprendido, solo que según él, Astrid no era la misma persona que vio anteriormente, así que no dijo nada y se fue.

Astrid, entre alegre y no saber qué, regresó con su padre.

-Ya llegué padre, ¿ya quieres cenar? traje leche y un panqué.

-Más tarde, creo que aún no digiero la comida.

-Sí padre, entiendo, como casi no te mueves. Entonces espero un rato para cenar contigo.

-Quiero que veas esto...

-¡Padre!, es la primera vez que -Astrid se quedó con la boca y ojos abiertos, era una verdadera sorpresa lo que veía.

-Antes no podía hacerlo frente a ti, ahora ya no hay problema.

¿Qué hacía Newman? ¡Moverse!, medio flotó un poco para bajarse de la cama especial y luego caminó torpemente, igual podía mover sus brazos y manos. Una lástima, no servía de mucho ya que le era muy difícil tomar cosas con sus manos, cada pequeño movimiento tenía que estar siendo controlado y con dificultad.

Cuando Astrid no estaba en casa -ni nadie más-, Newman hacía esfuerzos por moverse, de lo contrario su cuerpo se degradaría de la peor manera, había que ejercitar los músculos. Ahora Astrid comprendía cómo era posible que su padre pudiera estar solo en la casa, con muy poca ayuda.

Astrid observó a su padre cómo se movió por casi toda la planta baja de la casa, luego entró solo al baño, al regresar dijo que se había cansado y se sentó en una silla.

-Y bien ¿dónde está el panqué que me prometiste? -dijo Newman como si reclamara.

-¡Espera un segundo! -Astrid no podía esconder la felicidad que le producía poder cenar con su padre en la mesa.

Un par de platos fueron colocados, conteniendo sendas rebanadas de panqué y luego dos vasos, llenándolos Astrid con leche fría.

-Estás feliz Astrid, se te ve y me hace feliz a mi también.

-Cómo no estarlo padre ¡Después de tanto tiempo!

-Oh si, sé que es debido a la sorpresa que te estoy dando, pero hay algo más, ¿no me quieres decir?

-Pues, no se, en realidad no hay nada, tal vez algún día -dijo Astrid suspirando.

-Ya me dirás luego, de seguro tienes algo escondido.

-¡No padre!, no hay nada, ni siquiera yo sé qué pasa -Astrid apoyaba sus brazos sobre la mesa y luego su barbilla sobre éstos.

-Si te puedo ayudar an algo, dímelo.

-Si padre, ya veremos qué pasa.

Terminan la leche y el panqué, Newman dice que necesita comunicarse con su alumna Helen y que quiere irse a la cama, así que Astrid le ayuda y le da el beso de las buenas noches para luego subir a su propia recámara

aunque dice no tener sueño.

Son las ocho y cuarto, Astrid se acuesta y no puede conciliar el sueño. No hay tarea escolar ni ningún otro pendiente, entonces coloca sus manos bajo la nuca y se queda observando el techo, como siempre viéndolo iluminado de azul. Nada, el sueño no aparece, así que decide dar una vuelta por los alrededores.

Se viste con su ropa especial -excepto las botas-, baja descalza para no interrumpir a su papá; sale al pario y después de ponerse sus botas sale volando a patrullar por un rato. El brillo de su esfera amarilla es bastante discreto, casi invisible para que de esa manera sea poco probable que la vean.

Fue fácil encontrar "trabajo", durante el vuelo pudo ver que un par de malvivientes asaltaban a una mujer, ésta había retirado dinero de un cajero automático. No se conformaban los asaltantes con el dinero y pedían el reloj, anillo, aretes... Astrid estaba enojada y por supuesto no lo permitiría, así que bajó rápidamente a dar ayuda. Astrid dijo "eso no les pertenece, regrésenlo" ordenando. Sin decir nada los asaltantes apuntaron sus armas hacia Astrid, disparando, uno... dos... tres disparos... como vieron que nada pasaba siguieron disparando hasta vaciar sus armas.

Astrid apuntó con su mano derecha hacia las manos de quienes la agredían, y al punto de chasquear sus dedos una pistola salió "disparada" hacia un lado, luego lo mismo con el otro agresor. Los dos trataron de darse a la fuga, solo que Astrid se los impidió haciendo que tropezaran con... algo invisible. La señora estaba gritando desde que escuchó el primer disparo, luego dejó de gritar y se puso a llorar recargada en la pared. Aprovechó Astrid un tramo de calbe sin uso que colgaba de un poste y amarró a los dos delincuentes para impedir que huyeran, seguidamente trató de que la señora se calmara, ésta abrazó a Astrid y le dijo "¡muchas gracias niña!".

Astrid acompañó a la señora hasta un estacionamiento cercano, donde la esperaban sus hijos dentro del carro. El niño -que era el mayor de los hijos de la señora- salió de inmediato al reconocer la figura de Astrid. Primero le preguntó a su mamá que si estaba bien, y la razón del porqué lloraba, seguidamente se acercó a Astrid.

-Oye, supongo que tengo que darte las gracias por haber ayudado a mi mamá, también quiero decirte que te conozco, te he visto antes.

-De nada, cuídense y buenas noches. Por favor llame a la policía para que vengan por estos tipos.

Astrid se despidió pero no se iba, estaba como paralizada mientras repetía para sí dos palabras... ¡Esos ojos, esos ojos!

Era ya la tercera vez que Astrid tropezaba con ese chico. La señora subió a su carro, mientras se alejaban dijeron adiós con las manos, igualmente Astrid dijo adiós moviendo su mano derecha.

Un cuarto de hora más tarde Astrid se metía bajo las cobijas para dormir, reclamándose a sí misma "fui una tonta", ¿por qué no le dije nada? ¿Por qué ni siquiera le pregunté su nombre? ¡Esos ojos, esos ojos!

Capítulo 9

Capítulo 9 - Desilusión

Siendo ya de mañana, 5:45 A.M., Astrid se levanta dándose cuenta de que es tarde, como regresó tarde de su patrullaje nocturno olvidó activar la alarma de su reloj despertador. Rápidamente se mete a la regadera para tomar un baño lo más rápido posible, regresa a su cuarto para vestirse, como siempre, se pone antes su traje especial y luego el uniforme escolar.

Apenas le da tiempo de tomar el desayuno, mientras toma su leche se asoma para ver a su papá, quien sigue dormido, así que sin despedirse sale para la escuela y lo hace corriendo.

A solo unos pasos de la entrada a la escuela, y por culpa de las prisas, choca hombro con hombro con otro de los alumnos, los dos caen al suelo, uno a la derecha y otro a la izquierda. Astrid quiso reclamar, sin embargo ella era la culpable del encontronazo y por tanto mejor esperó a recibir tal vez una mala palabra.

-¡Perdón amiga!, lo siento mucho, se me hizo tarde, venía corriendo y no te vi.

-No, al contrario, yo tengo la culpa, también venía corriendo, creo que es culpa de los dos -Astrid ya se estaba parando y sacudía su falda.

-Oye amiga, creo que te he visto en otro lado, mmm, sí, fue en la tienda, con razón me pareciste conocida.

Astrid no lo puede creer, de nuevo un encuentro con el chico de los ojos fascinadores. Estuvo a punto de decirle que había sido en un estacionamiento la noche anterior, en su mente dijo "¡Poco faltó para meter la pata!"

-Sí, es cierto, pero vamo, si no nos van a cerrar la puerta ¿en qué grupo estás?

-Estoy en el "C", apenas tengo una semana en ésta escuela -comentó el joven mientras caminaba junto a Astrid ya dentro de la escuela.

-Yo en el "B", por eso no te había visto antes, por cierto ¿cómo te llamas?, yo me llamo Astrid.

-Bonito nombre, yo soy Alex, Alejandro pero me dicen Alex, hasta luego.

-Hasta luego Alex.

Parecía como si Astrid se hubier librado de un peso, no es que hubiera problema, era solo que se sentía maravillosamente bien.

Llegó la hora del recreo, Astrid buscaba ansiosamente a Alex solamente con los ojos, tratando de ser discreta... y lo vio...

-¡Oh no! ¡No puede ser! ¿Por qué, por qué? -Astrid se desilusionó tremendamente.

El gusto no le duró nada a Astrid, la alegría que sentía se convirtió en dolor, se le destrozó el corazón cuando vio a su "chico" compartiendo su lunch con otra niña. Un par de lágrimas rodaron por sus mejillas, mas hizo un esfuerzo y se contuvo, haciéndose fuerte ya que el fin y al cabo no hubo nada entre ellos, era solo una ilusión que había crecido en ella sin haber ninguna base, nada.

Cuando terminaron las clases, Astrid volvió a veer a Alex, y como lo supuso, acompañando a la otra niña. Astrid hizo de nuevo un esfuerzo, tratando de no pensar en el asunto, y caminando lento regresó a su casa.

Encuentra a su papá sentado en una silla, éste le dice que la esperaba para comer, la mesa ya está lista. Astrid lo saluda y le dice que por la mañana no se despidió ya que estaba dormido.

-Me quedé dormido, sí, estuve mucho tiempo con mi alumna de Inglaterra, más tiempo que las otras noches, así que me faltaba dormir.

-Eso pensé así que te dejé descansar, yo también estaba con sueño, me levanté tarde ya apenas llegué a la escuela.

-Y ¿Por eso tienes esa cara?

-¿Cómo? Que quieres decir padre -los labios de Astrid muestran una sonrisa simulada.

-Otra vez se nota la tristeza en ti, no puedes negarlo Astrid, lo puedo ver.

-Bueno, sí padre, tienes razón, solo que ahora es... diferente.

-Un chico ¿No es cierto?

Astrid cruza los brazos mientras se sienta en una silla, bajando la mirada, una lágrima escurre por su rostro, se apresura a quitarla con su mano izquierda, luego respira profundo y dice a su papá.

-Ya pasó padre, no es nada, lo olvidé -de nuevo una sonrisa fingida.

-Qué bien hija, pero recuerda que soy tu padre, cuenta conmigo, para eso estamos los padres.

-Es que, no... mejor trataré de olvidar -Astrid se levanta, camina hasta quedar por detrás de su papá y lo abraza.

-¿Puedo saber qué pasó, Astrid?

-Varias veces coincidimos, nos encontramos, pensé que era cosa del destino y que... tú sabes... lo que pasó es que sus ojos me llamaron mucho la atención.

-Y cuál es el problema entonces.

-Lo vi con una de sus compañeras de salón, comían juntos y luego al salir de la escuela se fue con ella.

-Y tu crees que tiene novia ¿No?

-Eso parece, por lo que vi.

-Mmm, pues, te entiendo hija.

-Así son las cosas padre, ya no modo.

-Bueno, pero hablando de otras cosas, se me había pasado decirte algo importante hija.

-Acerca de qué, padre.

-Quiero que te cuides mucho, hay ciertas personas que están atacando a nuestros estudiantes de súper héroe. No sabemos quiénes son, solo que también tienen poderes, y muy fuertes por cierto.

-Pero yo no soy estudiante de esos, padre ¿de todas formas?

-Sí, como sea, están atacando a todo aquel que muestre tener algún don, como tú, y por eso es que debes cuidarte.

-Está bien padre, pero dime ¿Cómo sabes eso?

-Bueno, un chico de India ya fue atacado, y quedó bastante herido.

-¡Oh qué barbaridad! Pero si tiene poderes ¿Cómo es que no se pudo

defender?

-Solo tiene un poder, puede hacer que lo que toca aumente su temperatura, tanto que hasta puede llegar a fundir metales, se llama Agni.

-Entonces no puede crear un escudo que lo proteja.

-Así es Astrid, no puede hacerlo.

-Lo bueno es que yo sí puedo hacerlo, por lo tanto no te preocupes padre.

-Esta noche seguiré con el entrenamiento de mi alumna, así que por favor te agradecería me dejes solo temprano.

-Sí padre, además quiero continuar con mi propia práctica.

-Oye Astrid, perdóname.

-¿De qué? No me parece que haya algún motivo.

-Me siento un poco mal de no entrenar a mi propia hija, tal vez debería...

-¡No te preocupes! para mí ha sido fácil y tengo la seguridad de que aún puedo desarrollar mucho más.

-¡Esa es mi hija!, de todas formas algún día me gustaría enseñarte algo.

-Seguro, cuando estés desocupado.

En cuanto Astrid sube a su cuarto Newman se prepara para la comunicación mental con Helen, su alumna de Londres, enviando conocimientos por alrededor de una hora o tal vez más, el tiempo no se siente cuando se realiza una tarea agradable.

Astrid tenía una idea que le surgió una de esas veces en que su papá le hablaba acerca de los otros chicos especiales; pensaba en la distancia, aún volando lo más rápido que podía hacerlo no podría recorrer una distancia como de un país a otro, tenía la idea de que se podría lograr de alguna manera, así que aprovechando un rato en esa noche estudiaría cómo hacerlo.

-Vamos a ver, si a la máxima velocidad llego desde aquí hasta los límites con el Estado de México en diez minutos, en cuánto tiempo llegaría por ejemplo a Panamá, o a Estados Unidos... demasiado tiempo; definitivamente no es posible. Si alguien necesita ayuda, necesariamente

tiene que haber alguien lo bastante cerca ¡Tiene que haber alguna forma!

Astrid sale por la ventana de su cuarto, sube bastante alto y trata de concentrar su energía para salir disparada como una bala, está a punto de hacerlo... ¡NO! Un momento, eso no va bien, su cuerpo no resistiría tal aceleración. Trata de pensarlo todo mejor, con calma, así que comienza el viaje como siempre, acelerando poco a poco hasta alcanzar casi ¿qué velocidad?, surge el primer problema al no tener cómo medir la velocidad, entonces decide que medirá el tiempo con su reloj y comparando con ciertos puntos de referencia. Vuelve a intentarlo tomando nota de la hora en que parte y viendo a que lugar llega en diez minutos.

Luego regresa a su cuarto y anota los datos; en definitiva, volando a la más alta velocidad que puede no alcanzaría a llegar para ayudar en alguna emergencia si es en otro país, y ni siquiera podría ir a otros estados de la República. Astrid no se desanima, el problema se ha vuelto un reto que superar, mientras se ha llegado la hora de descansar, de dormir, se va a la cama y sin preocuparse por nada viaja al país de los sueños... ¡instantáneamente!

Capítulo 10

Capítulo 10 - Miriam

Otro día en la escuela, por el momento queda relegado el asunto de cómo viajar a mayor velocidad, lo primordial son las clases así que se concentra en lo que debe, a la mitad de las clases suena la chicharra anunciando que es momento del recreo; Astrid sale al patio.

Astrid saca la fruta que llevaba para comerla, en ese momento ve a lo lejos al chico Alex, quien llevaba a la misma niña del día anterior tomada de la mano, Astrid nota algo raro en ella y como se ha quedado observando su compañera Marta le habla.

-¿Qué pasa Astrid, los conoces?

-¿Eh, cómo?

-Vaya que estás distraída, me refiero a quienes estás observando.

-Sí, conozco a Alex pero no a su novia.

-¿Cómo que su novia?

-Entonces Marta, ¿no es su novia?

-Claro que no tonta, es su prima.

-¿Cómo? ¿Su prima?- Astrid se puso feliz, y trataba de disimularlo.

-Sí Astrid, es su prima, como es invidente la ayuda siempre que puede, por eso siempre los verás juntos.

-¡Ay no, pobrecita! ¿Cómo lo supiste Marta?

-Porque somos vecinos, digo, nuestras casas están cerca una de la otra, por eso lo sé.

-Voy a saludarlos Marta.

-Yo voy por un refresco.

Evidentemente feliz, Astrid -caminando de prisa- se dirige para encontrarse con Alex y su prima.

-Hola Alex.

-Hola Astrid, te presento a mi prima Miriam.

Miriam levanta la mano para saludar, Astrid toma la mano de Miriam y algo las toma por sorpresa a ambas.

Astrid siente como que se le va el aire, teniendo una sensación en su pecho similar a cuando se tiene un susto, lo que la obliga a respirar profundo, las dos respiran profundo pero no es todo, además sienten que el piso desaparece, yéndose al vacío.

Miriam suelta la mano de Astrid.

-Perdóname Astrid, sentí un mareo -Miriam no comprende qué pasó.

-No te preocupes, espero que se te pase el mareo. A la salida te busco a ver si ya estás bien.

-Ya me siento bien, no sé qué me pasó.

Se despiden por el momento pero Astrid espera ansiosa la hora en que terminen las clases. Apenas termina la última clase y Astrid va en busca de Miriam y su primo.

-Ya estoy aquí Miriam ¿Cómo te sientes?

-Bien Astrid, no me pasa nada.

-Me gustaría platicar contigo Miriam, si Alex me lo permite.

-Puedes platicar con mi prima, si quieren estar a solas las dejo.

-Sí por favor, es secreto.

-Cosas de mujeres supongo, bueno.

-Yo la acompaño a su casa Alex.

-Está bien Astrid, nos vemos mañana.

Astrid espera a que se retire Alex, para luego tratar de explicar algo a Miriam.

-Bueno Miriam, tengo algo importante que decirte, pero te advierto que tal vez no me creas.

-Mmm, a ver, dime de qué se trata.

-Me di cuenta cuando nuestras manos se tocaron, eres especial Miriam, tienes una especie de energía extraña, no sé cómo explicarlo.

Miriam sonrío, siente como si un sueño se le estuviera volviendo realidad ¡Y sí se estaba cumpliendo su sueño!

-Qué bonito sería que mi fantasía se hiciera realidad.

-No me atrevo a preguntar cuál es tu sueño Miriam, por favor ahora solo escucha con atención, aunque a decir verdad es muy largo de contar. Miriam, tanto mi padre como yo tenemos súper poderes, como los personajes de la tele o de las películas, y no somos los únicos, hay muchos otros de todo el mundo. cuando te toqué supe que tú también tienes algo especial, una energía de algún tipo. Según me di cuenta sentiste lo mismo que yo. Por ahora no entiendo cómo es que en este momento no ha pasado nada.

-Astrid, no pensaba decirlo a nadie, sentí algo extraño en mi vientre y en mis brazos, muy fuerte, pero algo más pasó, algo fabuloso, tanto que no lo olvidaré aunque aún pienso que puede ser solo mi imaginación.

-¿Me lo puedes decir, Miriam? Puede ser importante para mí.

-Lo es para mi Astrid, no entiendo cómo pasó pero...

Miriam comenzó a sollozar, trataba de controlarse pero no podía, así que Astrid la abrazó; Miriam estuvo llorando por un rato.

-Llora Miriam, no te detengas, es bueno.

Miriam sacó un pañuelo desechable y se secó las lágrimas, le dijo a Astrid que no era por tristeza, sino por felicidad.

-Astrid, por vez primera en toda mi vida ¡Pude ver un poco!

-¡Miriam, qué bueno! ¿Qué viste, puedes describirlo?

-Si Astrid, como se me hubiera visto a través de tus ojos.

-¡Miriam, nunca lo hubiera imaginado!, no sé que sea ni tampoco si se pudiera repetir ¡Ojalá y pudiéramos hacerlo de nuevo!

-Es por eso que sí te creo lo que me dijiste, que tienes poderes ¡Tienes que contarme todo!

-Deberé hacerlo, será necesario.

-Aquí es, llegamos a mi casa.

-¿Cómo puedes saberlo? Oh perdón.

-Para mí es fácil, algo natural, ¿quieres pasar?

-Claro, debemos platicar un poco más.

Miriam toca y le abre su mamá, le presenta a Astrid y enseguida van a su recámara para platicar.

-Vamos a hacer lo mismo que cuando te conocí, como si nos saludáramos ¿De acuerdo?

Ambas están sentadas, frente a frente y se dan la mano a la manera de saludo. Al instante vuelven a tener la misma experiencia, como un flash de alguna energía desconocida generándose dentro de sus cuerpos. Miriam sujeta a Astrid con fuerza.

-¡Astrid por favor, no me sueltes, aún no!

-¿Te sientes bien?

-De maravilla y ¿te pido un favor antes de que nos soltemos?

-Dímelo Miriam, dime qué.

-Quiero que voltees por todos lados, quiero que veas cada rincón de mi cuarto.

Astrid -sabiendo la razón de lo que pide Miriam- observa detenidamente todo a su alrededor.

-Gracias Astrid, supongo que sabes por qué quise que vieras todo.

-Sí lo sé, porque ahora soy tus ojos, puedes ver a través de ellos.

-Hazme un favor, vamos con mi mamá y me vuelves a tomar de la mano.

-Entiendo lo que quieres, vamo Miriam, pero antes quiero decirte que tu energía es tan poderosa que me afecta aún después de que dejé de tocarte.

-Puede ser que seamos compatibles o algo así, lo que yo tengo es que

sigo viendo por medio de tus ojos, aunque va desapareciendo.

-Pues vamos y luego me voy, mi padre me espera.

Van con la mamá de Miriam, y mientras Astrid se despide de Miriam voltea a ver a la mamá de ésta -el mayor tiempo que puede- para luego salir con rumbo a su propia casa. Miriam abraza a su mamá y le dice "te quiero mucho mami", Miriam está feliz, más que de costumbre.

También Astrid está muy feliz, teniendo dos razones, la primera es que siente que aún tiene oportunidad con Alex y la otra porque descubrió a una chica con algún poder muy especial, y una extraña energía nueva dentro de su cabeza, como si hubieran aumentado sus súper poderes.

Capítulo 11

Capítulo 11 - La solución

Astrid entra a su casa, Newman se encuentra en la sala así que se acerca a él y lo besa a manera de saludo.

-Hola hija ¿Cómo te fue hoy?

-Bien padre, hoy pasaron dos cosas buenas, no me lo esperaba.

-Como que cosas.

-Pues una es que Alex no tiene novia, resulta que es su prima Miriam, y lo otro es que descubrí que Miriam también tiene energía azul, lo pude sentir cuando la toqué.

-¿Se lo dijiste?

-Sí, le dije, y además hicimos un experimento para comprobarlo.

-Me pregunto... ¿Cómo es que no la vi cuando buscaba alumna?

-¡Quién sabe! Y debe ser muy fuerte por lo que sentí al tocarla, aún tengo esa sensación dentro de mi cabeza.

-Tendríamos que ver la clase de poder que puede desarrollar, y ver si desea unirse a nosotros.

-No creo que se pueda padre, no puede ver.

-¡Qué lástima hija!

-Voy a mi cuarto, tengo un pendiente que solucionar.

-Ve hija, pero te espero al rato para cenar juntos.

Astrid sube, dispuesta a encontrar la solución al problema pendiente de la velocidad al volar. Dentro de ella la energía de Miriam sigue latente ¿Será posible -piensa Astrid- que esa poderosa energía sea lo que se necesita?

Se recuesta en la cama, no sin antes recorrer las cortinas de la ventana, y cierra los ojos. Lógicamente no ve nada, pero enseguida se toca los ojos con los dedos haciendo una ligera presión, esto provoca que se generen los fosfenos -destellos de luz-, hace esto pensando en si Miriam podría ver

lo mismo. Deja de tocarse los ojos y los fosfenos continúan produciéndose ¡Qué raro!, poco a poco los destellos de luz van tomando formas, Astrid se ve a ella misma en el espacio, su esfera de energía es visible y tiene forma como de líneas que entran a su cabeza, llegando (o saliendo) de sus pies. Astrid ve todo eso como si fuera una película y ya no sabe si está soñando, pero le gusta y no desea que desaparezca la visión.

Ahora voltea hacia abajo, hacia la tierra, descubriendo que la Tierra también tiene el mismo tipo de energía que ella puesto que hay líneas azules que salen y entran por los polos, formando la figura conocida como toroide, igual que las líneas de energía en su cuerpo.

Decide volar hacia abajo, acercándose al planeta, entonces nota que es desviada por las mismas líneas de energía, eso la desconcierta y cambia de dirección, siendo desviada ahora en sentido contrario; ¿Qué pasaría si hace que su energía se sume o reste de la energía de la Tierra?, Astrid hace que su energía quede en sincronía con la de la Tierra, lo que provoca que su velocidad al volar se vaya incrementando ¡Eso es lo que quería, lo que buscaba!

Más y más velocidad, haciendo que lo que ve cambie, ahora pareciera que va dentro de un túnel, un largo túnel sin final. Astrid se espanta y quiere detenerse, regresar, pero... ¡Sigue moviéndose en la misma dirección! Piensa rápido e invierte la polaridad de su energía -de las líneas energéticas- logrando lo que quería hasta que se detiene y deja de ver el túnel.

Ahora Astrid ve para todos lados, encontrando que lo que está a la vista es muy al sur de donde estaba al inicio, ¡en Sudamérica!

La impresión le hace abrir los ojos y regresa a la realidad, aunque... ¿Qué acaso lo vivido no era la realidad? El caso es que ahora ya tiene la solución a lo que deseaba, de pronto se levanta y corre como loca gritando "¡Lo encontré, lo encontré, lo encontré!".

-¿Qué te pasa, por qué gritas así?

-Es que encontré la solución a un problema, casi pensaba que no se podría, pero ya encontré la forma de hacerlo.

-¿Y se puede saber de qué se trata?

-Volar a súper velocidad padre.

-¡Astrid! Ten cuidado con eso, puede ser muy peligroso.

-Lo sé papi, te prometo tener cuidado.

Astrid investiga qué puede pasar para tomar todo en cuenta e intentarlo a la primera oportunidad. No pasan muchos días (o noches), y lo intentará en la vida real. Se vista como Astrid, la súper heroína, y sale volando por la ventana hasta llegar a una altura considerable, se concentra y comienza a volar acelerando hasta su máximo, cuando ya no puede dar más velocidad hace que las líneas de energía se sincronicen con las de la tierra, a partir de ese momento la velocidad vuelve a incrementarse, de forma exponencial, y solo un segundo después aparece el túnel, muy parecido al que pudo visualizar al descubrir cómo ir más rápido.

Como no tiene la experiencia, se detiene -en la forma correcta- para ver cuál ha sido el alcance, para esto baja a una altura que le permitiera ver a qué lugar había llegado, encontrando que estaba cerca de las costas de Guerrero. ¡Perfecto! lo había logrado, en tan solo unos pocos minutos había recorrido una gran distancia. Muy bien, eso estuvo perfecto aunque era necesario perfeccionarlo, ya que al regresar por el mismo método quedó lejos de casa, bueno, no importaba, era cosa de practicarlo.

Newman se comunica con su hija Astrid por telepatía, encontrándose él en la sala. Astrid se despierta sobresaltada... ¿Qué, quien, cómo, cuándo? Oh sí, se encontraba en su cama, ve el reloj despertador... ¡Las dos y quince de la tarde! ¡Qué barbaridad! Había dormido más de doce horas corridas, su energía se había consumido de manera tremenda al volar a súper velocidad.

-Vaya, por fin te despiertas, se me hacía raro en ti, nunca te levantas tan tarde Astrid.

-Lo siento padre, estaba muy cansada ¡Ni siquiera recuerdo cómo fué que llegué a mi cama!

-La verdad, sé qué haz estado haciendo y te felicito, no conozco a nadie que lo haya logrado y menos por sí mismo. Me siento orgulloso de ti pues nunca necesitaste de ningún entrenamiento ni mío ni de ninguno de los líderes.

-¡Ay papi!, es que soy hija tuya, será por herencia.

Astrid, como es ya su costumbre, abraza a su papá amorosamente propinándole un sonoro beso en su mejilla izquierda. El resto de ese sábado lo pasan juntos viendo televisión y escuchando música.

Capítulo 12

Capítulo 12 - Ayudando a Helen

Newman ha estado al pendiente de su alumna Helen, al ser de noche busca comunicarse con ella, encontrándose con que Helen está siendo atacada por un ser invisible. Al estar "conectado" con el cerebro de Helen le es posible enviar energía para crear un escudo, justo a tiempo para protegerla. Por fortuna Helen solo resulta con algunos raspones en sus rodillas.

Durante el desayuno platica con Astrid de lo ocurrido.

-Oye Astrid, atacaron a uno de nosotros, de nuevo te repito que tengas cuidado.

-¡Qué barbaridad padre! Espero que no haya sido grave.

-No Astrid, atacaron a Helen y me di cuenta, así que envié energía para crear un escudo.

-Qué bueno padre, a ver cuándo puedo conocer a tu alumna Helen.

-Te la presentaré algún día, espero que pronto.

-Igual yo padre, igual yo.

Varios días pasaron, durante ese tiempo Astrid no pudo salir y ser súper heroína debido a que era época de exámenes. Ella era inteligente pero deseaba repasar los conocimientos que había adquirido, por eso y a su pesar se quedaba en casa cuando se enteraba de que ocurría algún desastre de cualquier tipo.

Terminados los días de exámenes Astrid se dispuso a volver a sus andadas como una súper niña, volviendo a atrapar ladrones, los robos es lo más común en la ciudad, pero también ayudó a sacar un mecánico de debajo de un auto, el mecánico colocó mal el gato hidráulico, el cual se resbaló provocando la caída del carro. Astrid levantó el carro para que pudieran sacar al mecánico, luego ella misma lo llevó a un hospital, en fin, cualquier cosa en que ella pudiera ayudar era bueno. Uno de esos días, cuando regresaba de trabajar, Newman como desesperado le dijo que tenían que ayudar a Blue Star en ese mismo instante.

-¡Rápido Astrid, Blue Star necesita ayuda!

-¿Quién dices?, creo que no te entiendo ¿A quién te refieres?

-Helen necesita ayuda, ella es Blue Star.

-Ahora entiendo, solo dime dónde encontrarla y voy de inmediato.

Newman le transmitió por telepatía la localización de Blue Star, quien increíblemente había atrapado a uno de los chicos malos, de los que atacaban a los que contaban con alguna súper habilidad. Astrid utilizó su súper velocidad por primera vez para ayudar, llegando con Blue Star en solo unos pocos minutos.

-Aquí estoy Blue Star, yo soy Astrid.

-Qué bueno Astrid, ya casi no puedo retener al enemigo, se me acaba la energía.

-No te preocupes, yo lo detengo -Astrid generó una burbuja de energía amarilla con la cual encerró al prisionero.

-Oye Astrid ¿Una burbuja amarilla?

-Sí ¿Qué tiene de raro?

-No, nada, es que como la que yo puedo hacer es azul, pues...

-El color se debe a la frecuencia de la energía que tengo y que utilizo, Blue Star, el que la mía sea amarilla es totalmente normal.

Mientras las chicas platicaban, una persona de las que Newman llamaba "seres de luz azul" apareció y se hizo cargo del prisionero, en ningún momento saludó y tampoco se despidió, y simplemente desapareció llevándose consigo al prisionero.

Newman también parecía estar con las chicas, sin embargo no estaba en realidad, era una especie de proyección tridimensional y sus palabras eran recibidas por medio de telepatía.

Solucionado el problema, Astrid regresó a su casa utilizando nuevamente su reciente descubrimiento; apenas entrando a su casa tuvo que recostarse en el sillón de la sala, ya que se sintió débil en extremo y con un sudor frío, poco faltó para que se desmayara.

Newman lo notó obviamente, Astrid estaba débil, respiraba profundo y en

su cara se notaban pequeñas gotitas de sudor.

-¡Astrid, qué te pasa!

-Espera un momento por favor, ya me estoy reponiendo -la voz de Astrid apenas se escuchaba.

-Oh sí, el viaje fue largo y utilizaste demasiada energía, deberás comer algo, en especial algo dulce.

-En cuanto pudo hacerlo buscó algo para comer, se notaba en verdad débil por cómo caminaba y estuvo bostezando. Sabía que no era bueno tomar alimentos que tuvieran mucha azúcar, así que se sentó y bebió leche con chocolate en pequeños sorbos y un par de galletas, despacio. A los quince minutos ya estaba totalmente repuesta.

-Oye Astrid, necesito que venga mi hija - Newman bromeaba.

-¡Papi... estoy aquí! soy Astrid -Astrid se sorprendió.

-Me refiero a la otra Astrid- Newman seguía serio, continuando con la pequeña broma.

Astrid se mostró confundida, frunció el ceño mientras intentaba descifrar la petición de su padre.

-Yo soy Astrid, tu hija ¿Qué acaso tu no... ? ¡Ah, sí, ya entendí! ¡Qué tonta!

Astrid no se había dado cuenta de que seguía vistiendo su traje especial, dijo "enseguida viene". Subió a su cuarto para luego bajar en pijama y pantuflas.

Se acercó a su padre diciendo "aquí estoy padre, ya regresé", luego acarició la cara de su padre dándole un amoroso beso en la frente. Era de madrugada, sin embargo se pusieron a leer pues ninguno de los dos tenía sueño.

Capítulo 13

Capítulo 13 - Platicando con Miriam

Día de escuela normal, Astrid sale de clases pues es la hora del recreo y busca a Alex y a Miriam, solo encuentra a Miriam pues Alex está preparando una exposición con otros de sus compañeros.

-Hola Miriam.

-Hola Astrid ¿Qué haces?

-Aquí visitando a una amiga.

-Pues gracias Astrid, Alex no está conmigo.

-Ya lo sabía, pregunté y me dijeron que está preparando un trabajo.

-¿Quieres una galleta?

-Gracias Miriam, yo traigo fruta picada.

-Me gusta la fruta, ¿tu fruta tiene mango?

-Si tiene, te comparto.

-El mango es mi fruta preferida Astrid.

-A mi me gusta de toda, no tengo preferencias en eso.

-Oye Astrid, tengo una pregunta.

-Dímela, te contestaré lo que me preguntes.

-He estado pensando en ti, pero no como ahora, quiero decir que pienso en qué haces cuando... cuando...

-Quieres decir cuando yo soy... no puedo hablar de eso aquí, te puedo contar pero no aquí, nos pueden escuchar.

-Oh si, tienes razón, ¿podemos caminar mientras platicamos?

-Vamos Miriam.

Astrid toma del brazo a Miriam, ésta guarda su bastón blanco, el cual se dobla en cuatro partes.

-Miriam, cuando salgo como súper heroína lo hago escondiéndome para que no vea nadie de dónde salgo, entonces vuelo lo más alto que pueda pero que me permita observar y ver si hay algo en que pueda ayudar.

-¡Astrid! ¡Puedes volar!, qué maravilloso don tienes, yo ni siquiera puedo ver.

-Miriam, tus ojos no te sirven pero tus demás sentidos están muy desarrollados, a mí me parece que si no pudiera ver no podría ir de un lado para otro sin ayuda, pero tú si puedes hacer eso.

-Eso sí Astrid, tienes razón, yo escucho mejor que nadie de mi familia y siento si hay un quemador prendido de la estufa aunque esté retirada, siento el calor.

-Exacto, a eso me refiero.

-Como digas, pero algo como volar no tiene comparación.

-La verdad, sí, es increíble poder hacerlo ¡Y otras cosas también!

-Solo por tenerte como amiga me hace sentirme especial, no cualquiera puede tenerte como amiga.

-Pues no creas que todo es fácil para mí, igual que todos sufro tristezas, isi te contara todo lo malo que he pasado!

-¿Y crees que yo no tengo problemas?, la vida no es fácil para mi Astrid.

-Comprendo que tu vida no es fácil, te entiendo perfectamente Miriam.

-Tengo que confesarte algo Astrid.

-A ver, dime.

-Casi le digo a mi mamá de tí.

-¡Miriam! no por favor, guárdame el secreto.

-No he dicho nada, es que me emociono cuando recuerdo aquél día.

-Fue algo inesperado, no sé qué pasó, aunque mi padre y yo pensamos que se debió a que también tienes mucha energía, como yo.

-Sabes Astrid, me dijeron que hay una noticia, que hay una niña con súper poderes en Europa a quien le dicen Blue Star, dicen que no es cierto y que es un cuento para publicidad de algo.

-¿Que no es cierto que Blue Star existe? Cómo no va a existir si la conozco y es mi amiga.

-¿Tu amiga, Blue Star es tu amiga? Oh por dios, cuéntame de ella.

-No ahora, se nos acaba el tiempo Miriam, tenemos clases.

-Ni modo, otro día entonces.

-Sí Miriam, te puedo contar pero ya te dije que no digas nada, es un secreto.

-Entiendo Astrid, no diré nada a nadie.

-Ni siquiera a Alex.

-Lo prometo.

-Ya, vámonos a la siguiente clase.

Alex aparece justo a tiempo para ayudar a Miriam.

-Hola Astrid, ¿cómo estás?

-Muy bien Alex.

-Tengo que llevar a Miriam, luego te veo.

-Nos vemos Alex.

Las clases continúan y por el momento se olvidan de la plática Miriam y Astrid, pero se llega la hora de salida y vuelven a encontrarse, esta vez Alex pide un favor a Astrid.

-Oye Astrid, necesito un favor.

-Pues dímelo y trataré de hacerlo.

-Es que tengo que continuar con el trabajo y voy con uno de mis compañeros para hacerlo en su casa, y quisiera pedirte el favor de que acompañes a Miriam a su casa ¿Puedes?

-Sí puedo, y servirá para que Miriam y yo nos conozcamos más.

-Bueno, nos vemos, hasta mañana Astrid, nos vemos luego Miriam.

-Hasta mañana Alex -respondió Astrid, sonriente.

-Luego nos vemos primo -Miriam se despide moviendo su mano derecha.

Alex se va con sus compañeros, ya sin preocuparse por Miriam.

-Vámonos Astrid.

-A ver, te ayudo.

-Sabes Astrid, me siento extraña cuando me dicen "nos vemos" o "a ver".

-Comprendo Miriam, te comprendo, como son expresiones comunes no tomamos en cuenta que hay personas como tú, supongo que sabes eso y que no hay malas intenciones.

-Sí, lo sé Astrid, pero hablando de otra cosa, ¿me podrías platicar de Blue Star?

-Te diré algo de ella, pero vamo caminando, ¿te parece?

-Sí Astrid.

Como la vez anterior Astrid toma del brazo a Miriam, de esa forma caminan más seguras.

-Pues verá, mi padre dejará de ser líder y el lugar lo ocupará otra persona -esas son las órdenes-, entonces tuvo que buscar a otra persona especial, con capacidad de aprender a utilizar cierta energía que nos da los poderes y encontró a una niña en Europa, la está entrenando.

-¿Y cómo es que la encontró?

-Mi padre tiene varios poderes, uno de ellos le permite viajar sin el cuerpo, algo parecido a los viajes astrales.

-¿Qué es eso de viajes astrales?

-Bueno Miriam, imagínate que tu espíritu se puede salir del cuerpo, al ser espíritu o algo similar, puede traspasar paredes o viajar a cualquier parte del mundo, y se se entrena adecuadamente también puede ir a cualquier planeta de cualquier Sistema Solar. Así él puede ir al otro lado del mundo

y entrenar a Blue Star.

-Es difícil de entender.

-Espérame un segundo, le aviso a mi padre que llegaré tarde.

-Supongo que por telepatía, ¿verdad, Astrid?

-Sí, ya se lo dije, para nosotros es mejor así que por teléfono.

-Pero sígueme platicando de Blue Star.

-Pues la verdad es que apenas la acabo de conocer en persona.

-¿Tiene un traje especial?

-Pues sí Miriam, de color blanco, sencillo y el único adorno es una estrella azul en su cinturón, y como sabes su nombre es Blue Star que significa Estrella Azul.

-Tu nombre también significa estrella Astrid.

-Eso es cierto, y yo no tengo otro nombre, Astrid es mi nombre normal y el que uso para cuando soy súper heroína, siempre Astrid.

-¡Qué emocionante Astrid!, me dices que tu papá tuvo que buscar otra persona que lo supla, entonces pienso que hay otros líderes arriba de él.

-Te puedo decir, pero es aún más increíble Miriam.

-Tu cuéntame, todo lo que me dices me parece interesante.

-Los jefes de mi padre y en realidad de todos nosotros *no son de la tierra*.

-¡Extraterrestres! ¡Oh vaya! Entonces sí existen.

-Existen Miriam, los conocemos y también de otros planetas, el jefe de ellos y de todos nosotros en realidad se llama Galac, aunque la verdad es que adoptó ese nombre cuando conoció a Blue Star.

-Ya por ahora Astrid, luego me cuentas más si es que se puede.

-Esperamos que se pueda, a mí lo que me gustaría es que te unieras a nosotros, solo que me parece difícil encontrarle una utilidad a tu poder.

-¿Cómo, cuál poder?

-El poder de ver por medio de los ojos de otras personas.

-Bueno, sí, pero no he podido ver nada cuando toco a otras personas, solo contigo y si no nos damos la mano no veo nada, no creo que sea útil.

-Al menos ha servido para que puedas ver a tus familiares.

-A mi mamá, ahora ya sé cómo es su cara ¡Gracias Astrid!

-No hay de qué Miriam, bueno, llegamos, me voy ya.

-Gracias por traerme, yo podría sola pero no me dejan, creen que no puedo valerme por mí misma.

-Te entiendo Miriam, bueno pues hasta mañana.

-Hasta mañana Astrid, cuando veas a Blue Star dile que tiene una admiradora de México.

Astrid y Miriam se despiden, la mamá de Miriam abre la puerta, saluda y da las gracias a Astrid, por llevar a Miriam. Astrid da la vuelta para ir a su propia casa.

Capítulo 14

Capítulo 14 - Mi amigo Alex

Al término de las clases, Alex busca a Astrid, tiene una mala noticia.

-ASTRID, ASTRID, Espera un momento por favor. -Alex mueve su mano, llamando la atención de Astrid.

-Hola Alex, ¿sucedió algo? -Los ojos de Astrid brillan al ver a Alex.

-Hola, quisiera platicar contigo, es que Miriam...

-¿Miriam? ¿Qué le pasa a Miriam?

-Nada malo, es solo que se ha ido para Quintana Roo.

-Pero, ¿por qué no nos dijo nada?

-Mis tios tuvieron que irse, por cosas del trabajo de mi tío, prepararon unas maletas de rápido y se fueron anoche, después enviarán el resto de sus cosas. Miriam estaba triste porque estaba acostumbrada a vivir aquí, donde vivimos la mayoría de la familia.

-Oh pues sí, cualquiera se pondría triste, hubiera querido despedirme de ella.

-Tengo su número de teléfono y también su dirección de e-mail, te los paso si quieres hablar con ella.

-Sí, claro, y gracias Alex. -Astrid anotó en su agenda los datos que le proporcionó Alex.

-Bueno, me voy, solo quería darte la noticia ya que son amigas.

-iNo, espera!, antes de que te vayas quiero decirte algo.

-Dime Astrid, te escucho.

-Pues, no quisiera que pasara lo mismo contigo, como no pude despedirme de Miriam, quisiera decirte algo.

-Pero no me estoy yendo Astrid, no tenemos planes para cambiarnos de

casa.

-Sí, lo sé Alex, perdóname. Solo quiero que sepas que te has vuelto una persona importante para mí, quiero que sepas que no te olvido nunca, que tus ojos me han cautivado.

-Astrid, me parece que te me estas declarando, no creo que me digas esas palabras solo porque se te ocurrió.

-Yo... Alex... ¡Oh, lo siento mucho!, no debí decirte nada.

Alex se acerca a Astrid y la toma de las manos, viéndola luego fijamente a los ojos.

-No te preocupes Astrid, por favor compréndeme, por ahora no podría tener novia, la verdad tu eres increíblemente bella y aunque no siento estar enamorado, me gustas mucho. Tengo una promesa que cumplir y tener novia me afectaría.

-Gracias Alex, me gusta que me hayas dicho todo claramente, espero que sigamos siendo amigos al menos -Unas lágrimas aparecen, bajan por las mejillas de Astrid.

-Astrid, de verdad lo siento mucho, te pido me esperes, a menos que otro se te acerque, te guste y que pudiera ser tu novio, si fuera así no te preocupes, lo entenderé, yo no puedo aceptar por ahora y te digo que me siento contento de que te hayas fijado en mí y te diré la verdad, también a mi me han cautivado tus hermosos ojos, tu cabello y tus manos que son tan suavitas como pétalos de flores.

-Solo prométeme que seguirás siendo mi amigo, solo eso por favor.

-Te lo prometo Astrid, siempre seré tu amigo.

-Gracias Alex, seguiremos siendo amigos, y ya me tengo que ir, otra vez pido perdón por mi atrevimiento.

-Al contrario, perdóname tú a mí Astrid.

-No hay problema, hasta mañana Alex. -Astrid fingió una sonrisa.

-Hasta mañana Astrid, cuídate.

Astrid regresó a su casa, caminando tan lento que parecía que no quería llegar, pero claro que finalmente llegó, dirigiéndose directamente a su cuarto y mientras subía la escalera dijo "ya llegué padre".

Entró a su cuarto y le pareció demasiado silencioso, se quitó el uniforme quedándose en shorts y descalza, se sentó en la silla del escritorio, en silencio, sus manos palma con palma entre las rodillas y agachada, algunas lágrimas fluyeron cayendo sobre sus piernas. Astrid se acostó de lado en su cama, abrazando su almohada fuertemente y las lágrimas continuaron por algunos minutos.

No dejaba de pensar en Alex, quiso concentrarse en otra cosa para olvidar la desilusión que sentía, ella no podía pero una voz en su cerebro hizo que cambiara su estado de ánimo. Era una voz femenina que no reconocía, claramente, de una persona joven, quien reconfortó el alma de Astrid.

-Hola Astrid.

-¿Cómo, qué pasa, quien me habla?

-Astrid, no me conoces pero yo sí te conozco y conozco a tu madre, ella está a mi lado y desea decirte unas palabras por medio de mi persona.

-Pero ¿Cómo pasa esto? No entiendo.

-Astrid, no es necesario que pronuncies palabras, con tu pensamiento basta, estoy utilizando la telepatía para comunicarme contigo.

-Es que, nunca antes había tenido la experiencia, es una sorpresa para mí, solamente he tenido un poco de comunicación con mi padre. -Astrid se sentó en su cama, recargada en la cabecera.

-Tu madre quiso saber de ti, y nos dimos cuenta por casualidad de que tienes un problema sentimental, se lo he informado y desea platicar contigo, escúchala, te dejo con ella, podrás escucharla porque se comunica por medio de mi mente.

-Gracias, quien quiera que sea.

-Hola hija, solo quería saber cómo estabas y me encuentro que estabas llorando, me dicen que pudieron ver en tus pensamientos que es por causa de un chico.

-Si madre, no sé si lo pudieron ver pero ese chico no es mala persona, al contrario, es el único que por varios motivos me ha llamado la atención.

-Lo sabemos Astrid, hasta sabemos cómo se llama, su nombre es Alejandro ¿Cierto?

-Sí madre, pero yo le digo Alex, así le gusta.

-Entiendo hija. Yo deseo decirte unas palabras, casi siempre los padres les dicen lo mismo a sus hijas cuando éstas no tienen suficiente edad. Apenas tienes catorce años Astrid, eres muy joven para pensar en un noviazgo.

-Pero es que Alex es tan especial, tan educado y sincero, y además tan guapo que ¡Ay mamita, no puedo dejar de pensar en él!

-Pueden seguir siendo amigos Astrid, platicar y visitarse o tal vez ir juntos al cine, no es necesario que sean novios para eso.

-Si madre, tienes razón, me esperaré como dices y es verdad, nos seguiremos viendo todos los días. Y ¿le puedo dar un beso en el cachete de vez en cuando?

-¡Astrid! ¿Qué te estoy diciendo?

-No me regañes madre, déjame hacerlo, he visto que muchos hacen eso y solo son amigos.

-No lo puedo impedir, solo te digo que no pasen de eso ¿Entendido?

-Entendido madre.

-Haz tu tarea Astrid, y no olvides que aunque lejos estoy al pendiente de ti, dale un beso a tu papá de mi parte.

-Sí, lo hare, y no te preocupes de nada, soy una niña buena que obedece a sus padres, bueno, casi siempre.

Termina la comunicación telepática y Astrid -ya con mejor ánimo- va con su padre, le cuenta que su mamá se comunicó con ella y le da el beso encomendado.

-Qué bueno que tu mamá se comunicó de esa manera, así no podrás quejarte hija.

-Oh si, me sentí... no sé como decirlo, por una parte me sentí contenta y me gustó poder hablar con mamá, al principio me pareció muy raro pero luego ya era natural, como si hablara por teléfono, antes solo a ti te había escuchado por telepatía.

-Se volverá natural Astrid, como si estuvieras frente a frente con cualquiera que también sea telepático.

-Pues ya te di la noticia y ahora voy a hacer la tarea.

-¿No vas a comer, Astrid?

-Al rato, no siento hambre en este momento.

-Bueno, yo ya comí, como te estabas tardando.

-Lo siento padre, trataré de que no vuelva a pasar.

Astrid regresa a su cuarto para realizar sus tareas, siendo necesario utilizar la computadora para una investigación, pero aprovechando eso abre su correo para escribir a Miriam. Sabe que la respuesta tardará puesto que Miriam necesita alguien que le ayude.

La respuesta de Miriam llega algunos días después, por teléfono.

-Hola Astrid, soy Miriam.

-¡Hola Miriam!, te envié correo, ¿lo viste?, ¡ay, perdóname Miriam!

-No te preocupes Astrid, pasa todo el tiempo, y sí, bueno, no lo vi, mi mamá me lo leyó, gracias por acordarte.

-No puedo creerlo Miriam, de un momento a otro te fuiste.

-Yo no quería Astrid, no me gusta este lugar pero ni modo, no hay nada que se pueda hacer.

-Así pasa a veces, no siempre es lo que uno quiere. -Astrid suspira.

-Te quiero decir algo que me dijo Alex de ti.

-¿De mi? Pues dímelo por favor. -Astrid se pone feliz, sospecha algo bueno.

-Pero es secreto, no le digas que te lo conté.

-Si tú me guardas el secreto yo hago lo mismo, no le diré nada a Alex.

-Yo creo que te lo imaginas, y sé que te va a gustar, Alex me dijo que le gustas Astrid, y que quisiera pedirte que fueras su novia, solo que hizo una promesa y debe cumplirla, si no, ya te lo hubiera pedido.

-Miriam, muchas gracias por decírmelo, pero ya sé que no podemos, él ya me dijo que no es posible por ahora y que se debe a cierta promesa. Me esperaré y ya veremos qué sucede, mientras tanto seguiremos siendo amigos.

-Qué bueno que sea así, ya me tengo que despedir, hasta luego Astrid.

-Hasta luego Miriam, suerte.

Astrid se pregunta "¿qué tipo de promesa hizo Alex?, debe ser tan importante como para no querer novia, aunque por otro lado, somos demasiado jóvenes para eso, lo primero es el estudio."

Ya no siente como al principio, Astrid se ha conformado y como Alex se lo pidió, esperará.

Capítulo 15

Capítulo 15 - Astrid herida

Transcurrieron algo así como seis meses, Astrid estaba en cierta manera alejada de su amigo Alex, ya sea por los estudios de ambos o por asuntos personales, en otras palabras por trabajo de súper heroína con Newman, su padre.

-Ya llegué padre, ¿cómo pasaste el día?

-Bienvenida hija, todo bien y estuve en comunicación con Galac, ¿y cómo te fué en este día hija?

-Pues bien, no tengo de que quejarme, y ¿de qué platicabas con Galac? Si se puede saber.

-Oh pues tuvimos una plática acerca del hacker, han bloqueado parte de su poder mental, bueno, no bloqueado, ahora cuando trate de usar su telepatía y control mental le causará un fuerte malesta.

-Pues es lo mismo, ya no podrá hacer nada, ¿y lo liberarán?

-Sí, quedará libre.

-¿No crees que siga siendo peligroso?

-Primero come, ya escuché los ruidos que hace tu estómago.

-¡Ay sí! Ya tengo hambre y eso que llevé suficiente lunch, pero como está buena la plática...

Astrid saca la comida del refrigerador y pone a calentar la ración que comerá, mientras sube a su cuarto a cambiarse. Por unos minutos se queda pensando en Alex, pero recuerda que dejó la comida en la estufa y baja apresuradamente, Newman ya había apagado el quemador por medio de telequinesis.

-Gracias padre, creo que me tardé un poco en cambiarme.

-De nada Astrid, al menos en algo te puedo ayudar.

-No diga eso padre, que buena ayuda nos diste cuando luchábamos contra los robots del hacker.

-Cierto, hice lo que pude pero considero que la mejor ayuda fue la de

Radella, la alumna de Blue Star.

-De verdad que esa chiquilla nos sorprendió a todos con el gran poder que ha desarrollado, nuestra hadita es de lo mejor en nuestro equipo.

-Excelente equipo hija, Galac me ha dicho que todos merecen un reconocimiento.

-Si me lo hubieran dicho en persona, me hubiera sentido apenada.

-Galac comentó comentó que el hacker estuvo en shock cuando se enteró de que su prisión momentánea estaba en el espacio y que los carceleros eran de otro planeta.

-Qué bueno, para que se le quite lo malo y no vuelva a hacerlo.

-¡Hija! Cuida tus palabras y tus pensamientos.

-Lo siento padre, es que recuerdo al chico de la India, al que le rompieron varios huesos, icasi lo matan padre!

-De acuerdo con eso, pero recuerda que tal vez hay algo escondido en su mente, tal vez él no tenga la culpa de ser como es, o puede que haya decidido cambiar.

-Tienes razón, lo siento. -Astrid se sintió apenada, su semblante lo demostró.

-Está bien hija, olvídalo, y ya veremos qué pasa ¿de acuerdo?

-De acuerdo padre. Todo ha estado muy tranquilo así que me dedicaré a las tareas y a seguir leyendo cuando termine.

Así lo hace Astrid, realiza sus tareas, luego termina de leer el libro que tenía pendiente, comenzando posteriormente con otro, solo el primer capítulo. Sale por un rato a patrullar la zona, ninguna novedad, por tanto regresa a dormir.

Nuevamente al otro día Astrid salió de su casa en busca de oportunidades para ayudar a la gente, lo hizo de la manera normal, es decir, utilizando transporte público. La intención que tenía se centraba en la gente pobre, tal vez trabajadores del campo.

El camión llegó a un punto en que no se podía avanzar. Los pasajeros, por desesperación al no avanzar decidieron bajarse y caminar. Astrid hizo lo mismo pero con la intención de ayudar en caso de que el problema se

debiera a algún accidente.

-¿Qué sucede señor? -Preguntó Astid al chofer.

-Quien sabe niña, a ver a qué horas nos dejan pasar. -El chofer estiró las piernas y colocó sus manos atrás de la nuca, con intenciones de descansar.

-Gracia señor, mejor me bajo.

-Como gustes niña. -Contestó el chofer, teniendo los ojos ya cerrados.

Se podía escuchar a lo lejos ciertas explosiones que algunos atribuían a cohetones, asociados a tal vez alguna peregrinación. Astrid camino siguiendo al resto de la gente hasta que dos policías les impidieron el paso.

-Hasta aquí nada más, no se puede pasar, mejor regrésense.

-¿Por qué oficial, qué pasa?

-¿Qué no escuchan los balazos? los del ejército y los narcos se están balaceando allá adelante, si pasan les puede tocar un plomazo. -El policía se portó amable al informar a la gente que quería pasar.

-Gracias por decirnos oficial, ya me regreso. -Astrid dio la vuelta para caminar en sentido contrario.

Astrid buscó un lugar dónde cambiarse, los habitantes de ese lugar ya sabían del incidente y ni siquiera se atrevían a asomarse por las ventanas. El resto de la gente optó por retirarse del lugar para evitar el peligro mientras utilizaban sus teléfonos celulares para informar a sus familias.

Atrás de un camión de carga estacionado encontró Astrid el lugar propicio para cambiarse y ser entonces la Súper Astrid. Metió su ropa en una bolsa y la escondió en un techo, luego apareció el escudo amarillo rodeando a Astrid y ésto voló hasta el lugar de la confrontación, por un momento cesaron los disparos de ambos bandos.

-iHey tu niña, vete de aquí o te van a matar! -Gritó un teniente al ver a Astrid muy cerca del área de peligro.

-No se preocupe señor, sé lo que hago. -Astrid contestó al soldado y continuó avanzando.

Utilizando telequinesis Astrid comenzó a arrebatar las armas a los narcotraficantes, siendo entonces blanco de los que aún tenían armas, las balas no podían penetrar el escudo de energía de Astrid, parecía que

estaban disarmando hacia el suelo. Los soldados aprovecharon para contra atacar, en minutos todos los narcotraficantes quedaron desarmados, excepto uno que estaba parapetado en el segundo piso de una casa y que nadie notó.

El teniente ordenó la detención de los maleantes y los soldados obedecieron la orden de inmediato. Astrid continuaba en medio, observando las operaciones del personal del ejército, y en un cierto momento el teniente se acercó a ella para saludarla y agradecer su ayuda, había oído hablar de ella pero no creía que fuera verdad, ahora que la tenía cerca quiso aprovechar la oportunidad.

Astrid hizo desaparecer su esfera para saludar al soldado, y sonrientes los dos se estrecharon las manos. Sonaron nuevamente algunos disparos y el soldado resultó herido en un brazo, Astrid volvió a activar su escudo, quedando protegidos tanto ella como el teniente. Los soldados respondieron al nuevo ataque, acabando con el último de los narcos.

Se desvaneció el escudo de Astrid, ella tenía las manos sobre su estómago, y se espantó al ver que había sangre en ellas. La sangre ya escurría por sus piernas, adelante y atrás puesto que una bala había atravesado el cuerpo de Astrid, entrando apenas debajo de su esternón y saliendo por la parte baja de su espalda ¡Estaba herida de gravedad!, lo último que pudo hacer fue solicitar ayuda, cayó de rodillas y se dobló desmayada.

-¡Astrid, contesta! ¿Qué sucede? ¡Astrid! - Newman intentaba que su hija respondiera.

Obviamente Astrid no podía contestar, así que Newman pidió ayuda a su alumna de Inglaterra, Blues Star, a causa de su desesperación se olvidó de sus poderosos jefes, los seres de luz azul.

-¡Blue Star necesito de tu ayuda!

-¿Qué pasa jefe Newman?

-Algo le pasó a Astrid, no me contesta, temo que algo grave le ocurrió, ven por favor.

-Pero jefe ¡Es demasiado lejos! ¿Cómo voy a ir hasta allá?

-Inténtalo por favor, te ayudaré, puedo enviarte mi energía.

Blue Star se dirige a México volando, acelerando a su máximo pero siendo una velocidad insuficiente a pesar de ser ya supersónica, entonces Newman envía energía extra para que logre mayor velocidad. Aún con todo tardará en llegar con Astrid, y además el calor dentro de la esfera ha

aumentado tanto a causa de la fricción con el aire que apenas si lo resiste Blue Star.

Finalmente llega Blue Star, y con las indicaciones de Newman puede localizar a Astrid, quien ya está siendo atendida dentro de una ambulancia. La presencia de Blue Star es una sorpresa, pues nadie esperaba que apareciera una jovencita similar a Astrid. Blue Star pretende subir a la ambulancia.

-Un momento niña, no se te permite subir. -Dijo un soldado.

-Soy su amiga. -Contestó Blue Star en español.

Tratan de impedirle el paso, solo que Blue Star utiliza sus poderes y no pueden hacerlo, está decidida a subir a la ambulancia.

Uno de los paramédicos dice a Blue Star que permanezca en un lado para no entorpecer su labor.

-She is my friend, please take care of her (ella es mi amiga, por favor cuídela) -Blue Star habló en idioma inglés y le entendieron. Blue Star se sentó donde no estorbaba. Sus manos, temblaban.

Cerraron las puertas de la ambulancia ésta se dirigió a un hospital. Blue Star hace una pregunta a los paramédicos.

-Please tell me, does she will be fine? (Por favor díganme, ¿estará bien ella?).

-Sorry, your friend is badly hurt, a bullet traspasó their body and a surgery is needed, we can not do more for your friend (Lo siento, su amiga está herida de gravedad, una bala traspasó su cuerpo y necesita cirugía, no podemos hacer más por su amiga).

-Thank you sir (gracias señor). -Blue Star volteó hacia el piso, notablemente triste.

-What is your name young girl? (¿Cómo te llamas jovencita?) -Preguntó uno de los paramédicos.

-I am Blue Star. -Contestó Blue Star, apenas levantando y girando un poco la cabeza para ver al paramédico por un instante.

-I see, there is a blue star in your belt (ya veo, hay una estrella azul en su cinturón). -El paramédico señala la hebilla del cinturón de Blue Star, tratando de ser amable.

-Yes sir, a blue star. Have a question, where is the hospital? (Sí señor, una estrella azul. Tengo una pregunta, ¿dónde está el hospital?).

-Far away, a bit (un poco lejos). -Contestó el paramédico mientras verificaba la colocación de la mascarilla de oxígeno.

La ambulancia llegó a destino, rápidamente bajaron a Astrid en la camilla, llevándola dentro del hospital al área de urgencias.

Blue star siguió a los camilleros hasta que fue detenida a la entrada del quirófano, Blue Star comprendió que no debería estar en ese lugar y se quedó a esperar. Requerían los datos de Astrid, pero Blue star no dio ningún dato, y lo poco que dijo no fue entendido pues la señorita que preguntaba no sabía nada de inglés, lo único que dijo fue "okey" y se regresó a su escritorio, con cara de pocos amigos.

La espera fue larga, Blue Star permaneció sentada en la sala de espera -la falda blanca se mojaba con el llanto silencioso de Blue Star, intentaba la comunicación telepática con Astrid, pero Astrid no contestaba. En cierto momento informó a Newman del estado de Astrid y Newman suplicó a Blue Star que no abandonara a su hija, lo cual Blue Star nunca haría.

Astrid salió del quirófano y Blue Star subió a la azotea del hospital, necesitaba estar sola, pensaba y pensaba en cómo ayudar cuando le llegó la respuesta ¡Solicitar ayuda a Galac! Galac llega con ella y después los dos con Astrid. Galac hace lo mismo que hizo con Blue Star cuando ella misma resultó herida, la baña con una energía que emana de las palmas de sus manos y comienza una rápida recuperación del cuerpo de Astrid.

Finalmente después de más o menos una hora, Astrid despierta y puede hablar, un par de horas más y Astrid dice que está bien y quiere irse del hospital, Galac aprueba, dice que es posible pero que de todas formas deberán pasar algunos días para que la recuperación sea total. Ya pasada la preocupación deciden hacer una travesura al personal del hospital, Astrid se escapa con la ayuda de Blue Star y de Galac, no sin antes dejar una nota de agradecimiento.

Astrid seguía en cama recuperándose, solo descansaba, esta vez no tenían ánimos de leer, ni nada más.

Inesperadamente llegan visitas, Astrid se alegra pues nunca esperaba tener como visitas a personas tan especiales, llegaron Blue Star y sus amigos gracias a la ayuda de Galac.

-¡Blue Star, Adam, Sally, Daniel! Qué grata sorpresa, no lo hubiera imaginado. -Dijo Astrid en idioma inglés.

-Tampoco nosotros Astrid, estamos aquí gracias a Galac que nos trajo - Blue Star señaló a Galac, quien permanecía en silencio.

-Perdón Galac, me emocioné tanto que olvidé saludarte también.

-No te preocupes Astrid, disfruta tu momento -Galac sonrió y cruzó los brazos.

Daniel entregó a Astrid una tarjetita que él mismo hizo, con una frase y un dibujo a colores, también Sally -el hada Radella- dio algo, un pequeño espectáculo de haditas-. Mientras se divertían con las proyecciones de Sally, Blue Star fue a saludar directamente a Newman. La visita no duró mucho y Galac regresó todos a la casa de Blue Star/Helen.

Astrid estaba de mejor ánimo, feliz de haber tenido visitas. Un rato después llegó la señora que les ayudaba, ésta se encontraba en la cocina preparando la comida cuando sonó el timbre, fue a la puerta y un joven preguntó por Astrid.

-Hola, buenas tardes, soy amigo de Astrid ¿Puedo pasar a verla?

-Buenas tardes joven, un momento por favor -La señora entrecedió la puerta y preguntó si dejaba pasar al joven.

-¿Quien es señora? Preguntó Astrid.

-Un joven que dice que quiere verla señorita.

-¿Te dijo su nombre?

-¡Ay!, perdón señorina no le pregunté, espere y le pregunto.

-Sí, por favor.

-Dice que se llama Alejandro y que es un amigo de la escuela.

-Dígale que pase por favor.

Alex pasa, le dicen en dónde está Astrid y sube a la planta alta.

-Hola Astrid, ¿cómo estás?, no te he visto en la escuela y pregunté si sabían algo, me dijeron que estabas enferma y por eso vine.

-Hola Alex, vaya, no me esperaba que vinieras, pero siéntate por favor ¿Gustas algo?

- No Astrid, gracias, así estoy bien.

-Pues no estoy enferma, tuve un pequeño accidente, pero ya estoy mucho mejor.

-Qué bien Astrid, pero ¿qué te pasó?

-Pues una tontería, ya sabes cómo son los accidentes, uno cree hacer las cosas bien y resulta que demasiada confianza hace daño.

-No te creo, tú eres muy inteligente como para cometer una tontería.

-Pues eso pasó, más o menos.

-Te hubiera traído algo, pero no tengo con que comprar ni una flor.

-No te preocupes Alex, con tu presencia es suficiente, gracias.

-¿Quieres que haga algo por tí?, digo, si necesitas algo dímelo.

-Iba a decir que nada pero, me ayudaría si preguntaras acerca de las tareas y me dices, para que las pueda hacer mientras tanto.

-Si claro, preguntaré. Y como cuántos días no podrás ir a la escuela Astrid.

-Pues como unos dos días más, para reponerme bien.

-Y si me preguntan ¿Qué les digo?, ¿que te rompiste un hueso?

-Oh no, si eso fuera estaría con yeso y sería más tardado, no, solo que me caí y me hice una herida, pero que ya estoy casi bien.

-¿De verdad te caíste? ¿Te cortaste o qué?

-No, no, algo se me clavó en el estómago y estuve en el hospital.

-iNo me digas! Eso debió dolerte mucho, me alegra que ya estés mejor.

-Me dolió mucho, de verdad Alex, pero como ves estoy casi bien.

-Me tengo que ir, ya sabes, tareas y más tareas que hacer.

-Muchas gracias Alex por la visita, ojalá pudieras estar un rato más, pero entiendo, saludos para tu familia y para tu prima Miriam por favor.

-Lo haré Astrid, que te recuperes.

Para despedirse, Alex se acerca a Astrid y le da un beso en la mejilla, Astrid se queda como paralizada y se ruboriza, Alex se despide de Newman y de la señora que en ese momento continúa en la cocina.

Astrid coloca su mano derecha en su mejilla, tratando de dejar atrapado el beso y que no se desvanezca la sensación, está contenta pero unas lágrimas salen y caen hasta el piso.

-----0-----

-Astrid, ¿puedes venir por favor?

-Sí padre, voy.

-¿Te pasa algo Astrid, por que ´ esas lágrimas? Creí que estarías contente porque vino tu amigo.

-Estoy contenta padre, pero... es que... no sé cómo decirlo.

-Entiendo hija, es algo que no puedes controlar.

-Así es, no puedo, y a veces me entristece.

-Ahí está la causa de tu accidente, como le dijiste a tu amigo Alex.

-¿Cómo es eso, a qué te refieres padre?

-Tu mente no estaba atenta, por eso te descuidaste hija, y por eso te hirieron.

-Creo que sí, pensaba en él, en Alex. Pero al mismo tiempo lo que hago es lo único que me distrae, el salir y ayudar, el ser una heroína, me hace olvidarlo por un rato.

-Bueno, pues te tengo la solución, nunca te he ayudado, nunca te he dicho que hacer y lo haces bien tu sola, pero aquí es donde fallas, y aquí es donde te ayudaré.

-Creo que no te entiendo padre.

-Astrid, prepárate porque ahora te entrenaré a ti.

-¡Bién! estoy atenta.

-Supongo que casi sabes todo, excepto autocontrol emocional.

-¿Qué hago entonces?

-Acuéstate donde te sientas cómoda, luego aplica la técnica de relajación.

Astrid sigue las instrucciones, nada fuera de lo común hasta ese momento, Newman entonces hace lo mismo y luego se conecta mentalmente.

-Te siento padre, estamos conectados ¿Ahora?

-No estás totalmente relajada, debes estarlo, pero te ayudo en eso así que solamente déjate llevar.

Astrid toma aire llenando sus pulmones, enseguida lo va soltando despacio y repite la acción, a la tercera vez ya no siente su respiración y se siente transportada a un lugar donde todo está blando, todo cubierto por nieve. Astrid vuelve a respirar pero en forma controlada, no automática y ahora el aire que entra a sus pulmones es fresco, frío. Sigue con la respiración controlada.

-Ahora ves lo mismo que yo, estamos en el Tíbet. Lo único que rompe el silencio es el viento, toma mi mano, estoy junto a ti.

-Tu mano está tibia padre, ahora te veo y te siento, ¿quieres que caminemos?

-No, flotaremos sobre las montañas, déjate llevar.

Astrid y Newman comienzan a flotar totalmente ingravidos, sin realizar ningún esfuerzo, al estar tomados de la mano no se separan, Astrid comienza a disfrutar de la sensación, puede ver su propio cabello agitarse suavemente alrededor de su cara y cubriendo por momentos sus ojos, Newman habla de nuevo.

-Ahora bajemos, mira ¿Puedes ver al monje?

-Lo veo, ¿cómo puede estar así sentado en la orilla? -Astrid ve la figura de una persona sentada en flor de loto, con la cabeza cubierta, no se le ve la cara.

-No preguntes, no te fijas en eso, no es importante, mejor pregúntate para qué.

-No me puedo imaginar para qué pues ¿Qué puede tener de bueno estar

solo en el frío y en la soledad?

-Tiene una función importante, y me gustaría explicártelo, pero lo descubrirás tú misma, ahora ve como nada interfiere en la concentración del moje.

-Y eso en qué me ayuda ¿Qué quieres decir?

-Concentración Astrid, cuando estés trabajando, concéntrate en lo que haces, en esos momentos es lo más importante.

-Pero no me estás enseñando nada nuevo.

-Un momento Astrid, esto es lo que te ayudará a concentrarte. La gente que te rodea, la conozcas o no, tu familia, cualquier otra persona, depende de ti, de lo que hagas. Te parecerá difícil de entender por el momento pero para protegerlos debes olvidarlos. Tus acciones estarán enfocadas a protegerlos, piensa en eso. Antes de cada acción adelántate a los hechos.

-Es confuso, cómo olvidar a la gente y al mismo tiempo realizar acciones para protegerla.

-Ya lo entenderás, repite lo que ya sabes, relajación, concentración... respiración controlada. Y recuerda al monje.

-Eso hará, pero por ahora dormiré, me siento cansada.

-Sí hija, ve a tu cuarto, para mañana habrás aprendido.

Astrid se levanta y sube despacio la escalera, pensativa y con una mano sobre su estómago pues siente un poco de dolor, entra a la recámara y se acuesta sin cambiarse sin levantar las cobijas, solo se quitó los zapatos. Cierra los ojos y piensa en el monje, se sienta en posición de flor de loto junto a éste, siente frío pero no le afecta, observa el paisaje, blanco por la nieve. El monje se descubre la cabeza mostrando que es en realidad una mujer joven, voltea a ver a Astrid y le dice:

TE HE ESTADO ESPERANDO, SERÉ TU MAESTRA POR HOY

Resto de la historia cuando se publique.
Gracias por leer.

Arturo R. F.

